



ESPÍRITU SANMARQUEÑO



¡FELICIDADES SAN MARCOS!

89 ANIVERSARIO

**ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS
"EMILIANO ZAPATA" DE LA
ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS
RAMOS SANTOS" DE SAN MARCOS, LORETO,
ZAC. A.C.**

**ESPÍRITU SANMARQUEÑO:
(Preceptos)**

- 1.- Sentido de responsabilidad.
- 2.- Apego irrestricto a la verdad.
- 3.- Insobornable amor a la libertad.
- 4.- Acendrado amor a la Patria.
- 5.- Respeto a la dignidad humana.
- 6.- Vocación de servicio.
- 7.- Vinculación a las luchas populares.

MESA DIRECTIVA:

Alejandro Guadalupe Rincón Castillo **Presidente**
José de Jesús Cervantes Hernández **Secretario**
Víctor Manuel González Esquivel **Tesorero**
Rubén Mata Dávila **Vocal**

CONSEJO EDITORIAL

Antonio Ortiz Garay
J. Refugio Medina Arenas
Gregorio López Durán
Luis Arturo Montoya C.
J. Guadalupe Domínguez Luna

DISEÑO Editorial:

Xóchitl Citlali Ortiz Castillo

PORTADA: LUIS AGUILAR TRINIDAD

PRESENTACIÓN

Ochenta y nueve años de albergar en sus entrañas y de abrazar con amor a los desheredados de muchos rincones de nuestra hermosa Patria, se dice fácil, pero la fecunda labor de nuestra alma máter ha tenido que sortear muchos problemas que al final de cuentas la han fortalecido y proyectado con luz propia hasta los confines más inhóspitos de nuestro territorio nacional, porque ha sido, es y será formadora de maestros comprometidos con la sociedad y con el campesinado, dispuestos a ir a donde sus servicios sean necesarios.

Quienes nos hemos forjado en las aulas de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zac., nos sentimos orgullosos y caminamos con la frente en alto en los ámbitos educativo, social, cultural, deportivo y político buscando siempre el crecimiento personal como seres humanos en relación con nuestros semejantes y coadyuvando para que haya justicia y desarrollo en las comunidades rurales.

Las circunstancias de haber convivido 8, 6, 4 ó 3 años al interior de su muralla, compartido experiencias estudiantiles, de trabajo en su campo y de formación académica en las aulas han dejado huellas imborrables en nuestra alma, por ese motivo decimos que la llevamos tatuada en nuestro corazón y que seguirá siendo motivo para cantarle con vibrantes melodías y con los versos más fragantes de los

perennes jardines de todos sus hijos, es por ese motivo que nuestra revista “Espíritu Sanmarqueño” pretende ser factor de unidad de los ex alumnos para expresar en ella todos nuestros sentimientos, esos que afloran a partir del primer día en que como pequeñas aves, nos echa a volar y que valoramos cuando nos enfrentamos por primera vez a la realidad de nuestro desempeño laboral, hay tantas experiencias por registrar y compartir que pudiéramos llenar muchísimos volúmenes, nuestra alma máter nos necesita para proyectarla a nuevos y fascinantes estadios sin perder su esencia de escuela rural para hijos de campesinos y obreros pobres, para ello se requiere del fortalecimiento monolítico de nuestra Asociación de Ex alumnos pensando siempre en función de la institución que nos vio nacer como profesionistas de la educación.

Desde aquí convocamos a los SANMARQUEÑOS orgullosos de serlo a demostrar su agradecimiento a nuestra ALMA MÁTER y proyectar su esencia en todos los compromisos que nos echemos auestas, pues a ella le debemos lo que somos, sin perder de vista que es el pueblo el que con su trabajo costó nuestra formación.

¡SAN MARCOS VIVE!

¡VIVA SAN MARCOS!

CAMINANTE NO HAY CAMINO, SE HACE CAMINO AL ANDAR.

MENSAJE A LA GENERACIÓN 1951-1957

POR EL EX ALUMNO J. JESÚS SANTOS GONZÁLEZ
INTEGRANTE DE LA GENERACIÓN "RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA"
1961-1967



DOCTOR JOSE LUIS ZUÑIGA ZUMARAN
DIRECTOR DE ESTA ESCUELA NORMAL RURAL
"GRAL. MATIAS RAMOS SANTOS"
DE SAN MARCOS, LORETO, ZACATECAS.

SR. PROFR. RUPERTO ORTIZ GAMEZ.
EX ALUMNO DISTINGUIDO DE ESTA
INSTITUCIÓN.

MAESTROS DEL PLANTEL EDUCATIVO QUE
NOS ACOMPAÑAN EN ESTE ACTO.

ESTIMADA SRA. MA DE LA LUZ
INTEGRANTE DEL PERSONAL DE SERVICIOS
DEL COMEDOR QUE TOCO ATENDER A LOS
INTEGRANTES DE LA GENERACIÓN 1957, EN
SU ESTANCIA COMO ALUMNOS DE ESTA
ESCUELA.

JOVENES ALUMNOS QUE NOS HONRAN
CON SU PRESENCIA.

SEÑORAS, SEÑORES:

VOLVER AL ORIGEN, es una frase que en
otras circunstancias diferentes al acto que
hoy nos congrega, carecería de significado,
de contenido; al no expresar quizá más
que un hecho aislado, y por tanto ser una
frase más, ayuna de relevancia.

Pero la expresión VOLVER AL ORIGEN,
tratándose de estos 12 ex alumnos
sobrevivientes de la generación 1957,
tiene otra connotación muy diferente, otro

sentido e importancia para ellos que pese a la ausencia dolorosa de 30 de sus compañeros que han rendido ya tributo a la madre tierra, vuelven hoy a esta su AULA MATER, a este su templo del saber, con la emoción y el corazón henchido de nostalgia, a recordar aquellos 6, y en muchos casos 8 años que vivieron bajo el cobijo de estos venerables muros, a festejar, cuando en una fecha como hoy 20 de junio pero de 1957, es decir hace 65 años, llenos de entusiasmo, acendrado amor a la patria y con la firme convicción de luchar por un México mejor, egresaron de su entrañable Madre Escuela.

Convencidos de que el paso inexorable del paso del tiempo no perdona, y con las huellas indelebles del mismo en sus cuerpos, pero con el espíritu de jóvenes aun incólume, acuden este día a rendir homenaje no solo a la trayectoria que sobre el paso de los años ha mantenido y sostiene para fortuna de las nuevas generaciones, su añorado y entrañable San Marcos, sino también a la generación de todos sus venerados maestros, varones justos, sabios, -pero más que sabios hombres buenos,- que encabezados por aquel gigante de la pedagogía y luchador social incuestionable como lo fue el Profr. José Santos Valdés, no solo nutrieron y colmaron su espíritu ávido de conocimiento, sino además marcaron la pauta de su formación, al inculcarles que el ejercicio profesional del maestro rural, es y seguirá siendo, la misión de entrega y servicio sin reserva en favor de la niñez y juventud de México.

Pero este reencuentro de la generación 1957 con su Aula Mater, si bien es cierto se lleva a cabo con alegría y nostalgia, no menos verídico es que se realiza en tiempos sombríos, en momentos difíciles, de nubarrones amenazantes para los valores que representa la vida y obra del Profr. José Santos Valdés, no solo para San Marcos,- donde su obra pedagógica y cultural alcanzo su máximo esplendor,- sino para todo el normalismo rural del país, cuando en ciudad Lerdo Durango, ciudad a la que el Maestro José Santos Valdés, puso en alto a nivel nacional - pues en ella escribió gran parte de su obra política, pedagógica, periodística y poética- en días pasados, en franco atentado a la ilustre memoria de tan destacado educador, el cabildo de esa ciudad autorizo el cambio del nombre del principal boulevard que lleva su nombre, por el del mandatario estatal duranguense, en un franco afán de servilismo político injustificable.

Hechos como este que atentan por desgracia en contra de la memoria ilustre del educador nativo de Rancho Camargo, municipio de Matamoros Coahuila, se apartan también del merecido reconocimiento que merece el egresado de la Benemérita Escuela Normal del Estado de Coahuila, con sede en Saltillo, pues desde su lamentable deceso acaecido el 5 de agosto de 1990, nadie se había atrevido a cuestionar, por ser su vida y obra, parte fundamental de los principios y valores de la Escuela Rural Mexicana, que no solo esta generación sino también las

egresadas de San Marcos y de todas las Normales Rurales del país, estamos obligados a defender, como uno de los más sólidos legados heredados, de ese gran movimiento social hoy tan olvidado y traicionado, como lo fue la revolución mexicana de 1910.

DISTINGUIDO AUDITORIO. SEÑORAS.
SEÑORES:

En este entorno, México vive momentos difíciles y de incertidumbre. Voces autorizadas de sus mejores pensadores empiezan a manifestarse en la necesidad de corregir el rumbo. Y es la educación, como sólido pilar cultural donde descansa el progreso de toda sociedad, la cual corre el mayor de los peligros, al ponerse en manos de políticos, expertos solo en experimentos y ensayos, donde en los proyectos de gran envergadura y trascendencia para la formación de las generaciones del futuro, no se toma en cuenta por desgracia la experiencia de los verdaderos maestros y pedagogos que los hay, como es el caso del compañero maestro Ruperto Ortiz Gámez aquí presente, y de Pedro Medina Calderón, Doctor en pedagogía egresado de esta institución, por nombrar solo estos dos ejemplos.

Sin embargo, lejos de lamentos, en este contexto la generación de 1957 tiene la convicción de que no todo está perdido; que pese a los nubarrones que se ciernen sobre el cielo y horizonte del país, podemos y estamos a tiempo de redefinir

el rumbo político, social, económico y sobre todo educativo, porque México ha demostrado primero, con Hidalgo, Morelos y todos los héroes de la independencia; después con Juárez y toda la generación de hombres ilustres de la Reforma; posteriormente con Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata, Francisco Villa; y finalmente con Lázaro Cárdenas, Francisco J. Múgica, Heriberto Jara y todos los constituyentes de 1917, México ha demostrado, repito, ser más grande y fuerte que las crisis que ha enfrentado de las cuales a salido adelante en las diferentes etapas de su historia.

Y este llamado a la concordia y unión de todos los mexicanos, tan necesaria en estos tiempos de la economía global, donde los valores de una sociedad mercantilizada, son el consumismo, y ya no el humanismo que caracterizo a las generaciones que nos antecedieron, es lo que justifica la presencia de esta generación de 1957 en esta su Aula Mater, para no solo seguir soñando, si no lo más importante, luchar por un México cada día mejor, donde todos sus hijos sin distinción, sin divisionismo de clases que injustificadamente vivimos al día de hoy, trabajemos juntos por heredar a las generaciones posteriores, un país más justo e igualitario, en el que sus hijos no tengan que emigrar en busca del sustento para sus familias; y el respeto al estado de derecho sea la norma primaria de todo gobernante, para así alcanzar una convivencia social alejada de la violencia y la discriminación que hoy padecemos;

donde todos, incluso los poetas alcen su voz, y así justificar y hacer realidad en el caso concreto de San Marcos, ese credo de fe y veneración hacia nuestra escuela que hace ya casi veinte años escribí y cuyos versos finales son:

“Hoy que a mi vida ha llegado el invierno,
y el paso del tiempo toca a mi puerta a cada instante,
me quedo inolvidable escuela,
con tu imagen imborrable del pasado,
con aquella que de ti conocí hace ya 70 años,
plena de prestigio entre las normales rurales.

con tu imagen.
y pasillos de cantera
con olor a tardes de lluvia,
cuna de mariposas,
y cantos de pájaros.

con tus columnas de jónicos capiteles,
y rincones poéticamente escondidos
donde más de una vez al calor de la
nostalgia,
soñamos con alcanzar las estrellas.

en suma;
con tu imagen de respeto,
limpieza,
pulcritud,
orden,
decoro
Y disciplina espartana.

Y así prometo llevarte siempre,
incólume,
inhiesta,
majestuosa
y galana,
plegada a mí con el mayor de los orgullos

mientras vida tenga,
sobre el paso del tiempo y de los años.”

San Marcos, Loreto, Zac; a 20 de junio de
2022

LA PRIMER TARDE DEL PRIMER AÑO EN SAN MARCOS.

ENRIQUE SÁNCHEZ ESPARZA G. 82



Era la primera tarde del primer día en aquel lugar al que todos los nuevos alumnos anhelábamos llegar. Ahí estábamos, caminando en el área asistencial y muchos quizás sin un rumbo fijo, ni con una razón justificada; incluso algunos aún eran acompañados por sus padres que se empezaban a despedir para retornar al lugar de origen.

Era la normal rural de San Marcos, Zac. Que desde unos días antes ya también era nuestra (al menos por cuatro años) y que a partir de ese día llegábamos para tomar un lugar dentro de la historia de tan relevante institución. No había sido fácil, un escrupuloso examen de admisión había regido quién podía ser alumno para el ciclo escolar 1978 y quien debería seguir buscando otra oportunidad.

Los participantes éramos de todo el país, los más, de nuestro querido estado de

Zacatecas y el resto de las demás entidades federales. Pero a partir de ese día, seríamos hermanos bajo la tutela de la misma madre, con las mismas oportunidades, los mismos anhelos, los mismos compromisos, los mismos proyectos educativos y las mismas libertades.

Comenzaba a caer la noche y uno de esos jóvenes recién llegados buscaba afanoso entre lo que figuraban ser desechos de cartón, uno que le permitiera dar soporte al viejo y destruido camastro que le esperaba en lo que sería su dormitorio. Logró reunir varios y sigilosamente se encaminó al edificio al que ya empezábamos a conocer por el nombre de "Los Gallineros".

Este edificio recibía tal nombre porque era el más destruido, el que menos equipo de dormitorio tenía, el que sólo contaba con



una puerta que limitará el exterior del interior y finalmente, en ese edificio de dos plantas deberíamos vivir los cuatro nuevos grupos de ingreso reciente. O sea los de primer grado.

Ese joven de 15 o acaso 16 años, intentaba hacer de su lugar de descanso el mejor de los espacios y con dos desgarradas sabanitas individuales y un viejo cobertor gris decolorado por el uso y el tiempo, pretendía pasar la primer noche en su nuevo hogar. Así ese nuevo alumno de la histórica normal rural de San Marcos, Zac.

Comenzaba la noche cuando de pronto un bullicio que asustaba a cualquiera, comenzó a escucharse en la planta baja donde habían sido asignados los grupos "A" y "B". Un grupo nutrido de estudiantes de los grados superiores se habían metido y comenzaron a "rapar" o "pelar" a cuanto alumno de primer grado se encontraban. No fueron muchos esa noche, pero sí sentaron el precedente de lo que sería el día siguiente y con más presencia de alumnos de 2°, 3° y 4° grado. El ritual se había cumplido en los alumnos de nuevo ingreso y a partir de ese momento y hasta que terminó el primer ciclo seríamos "Los Pelones".

Los primeros días de la semana inicial cursaban para nosotros con rapidez y miles de preguntas, dudas e inseguridades. Pero había que aprender rápido y desde luego adaptarnos de la mejor manera a nuestro nuevo entorno en el que ahora viviríamos.

Sin embargo no todo fue difícil o negativo al iniciar nuestra vida estudiantil, el comer tres veces al día, con un menú variado y que difícilmente se repetía en la semana nos daba momentos de fortaleza. Porque para muchos de los que acabábamos de llegar a esa noble institución, el comer en casa de nuestros padres nos remitía a comer sí las tres comidas, pero muchas veces se traducía a sopa, frijoles y tortilla, dada la pobreza de nuestro hogar. Y ahí, en nuestra querida normal rural nacía una gran esperanza para que algún día en casa, también comieran como lo hacíamos nosotros. Solo faltaba ser maestros y con ello ayudar a nuestros padres y hermanos.

Luego en los salones y aunque fueran los últimos del área educativa, se sentía un gran respirar del conocimiento, un fortalecido aliento de aprender cosas nuevas, una presencia ejemplar con la mayoría de los maestros a los que poco a poco fuimos conociendo y se empezaba a palpar una leal camaradería, la que jamás se perdería entre los nuevos alumnos del ciclo escolar.

Y ahí, en algún pupitre de algún salón estaba ese joven voluntarioso, luchón, humilde, dedicado, alegre, nostálgico y rebelde ante la opacidad; que había hecho de su acción al recoger el cartón para arreglar su cama, un gran ejemplo para la generación.

No le pondré un nombre específico, pero pudo ser Vicente (+), Cornelio (+), Salvador (+), Jorge (+), Luis (+), Alejandro (+), José Luis (+) o algún otro compañero que ya

partido al universo infinito y que con su ejemplo aquel primer día, en esa nuestra amada escuela, le dieron rumbo a nuestra generación.

Así acabó aquel primer año, quizás el de más enseñanzas por lo nuevo, lo convulso, lo que había que aprender para ser fuertes y lograr la carrera.

Luego los otros tres años restantes pasaron, maestros nos hicimos, realizamos un buen trabajo y a cambio nos retribuyeron una paga que sirvió para regresar al hogar paterno y como algún día lo anhelamos, comer con nuestros esforzados padres las tres comidas en las que aparte de una buena variedad de alimentos, iba nuestra gratitud a ellos.

¡Ser maestro Sanmarqueño es un gran honor!

40 años después no son nada en el tiempo para seguir diciéndolo convencida y plenamente.

Zacatecas, Zac. Junio 4 del 2022

Enrique Sánchez Esparza.

P.D. El presente escrito está dedicado a mis compañeros y hermanos que han muerto y que su huella, su esencia y sus ejemplos viven en nuestra generación.
(78- 82)

MI PRIMER AÑO DE TRABAJO

ZONA 90 DE VALPARAISO, ZACATECAS 2004

MANUEL DE JESÚS ALVARADO HERNÁNDEZ.



Esta vivencia comenzó entre la primera y segunda semana de agosto del 2004, avarios compañeros de nuestra generación nos ofrecieron trabajo desde el primer día del ciclo escolar, nos dijeron que la condición era irnos a lo más lejano del estado, a la zona 90 (que le decían la zona de castigo) y a la zona 58 de Valparaíso, Zac., varios decidimos aventurarnos en esta travesía y aceptamos, recuerdo que nos contactamos y nos pusimos de acuerdo para irnos juntos, el día de la partida se llegó y nos vimos en la casa de mis padres, recuerdo que la primera experiencia fue decidir lo que íbamos a almorzar, nos fuimos a la carnicería de “Los Reyes” y compramos chicharrones con pico de gallo y bolillos para prepararnos unas succulentas tortas de chicharrón, no lo menciono de manera irónica, recuerdo que en verdad estaban muy ricos, luego nos fuimos al camión (de los rojitos de “garralupe”) y el compañero Jaime Moreno Colis “El Jimmy” en su bicicleta nos escoltó hasta la salida de Loreto cantando ... central camionera, lugar de despedida... la verdad no recuerdo cual fue el proceso para llegar a Valparaíso, solo que alguien contactó al buen amigo y hermano Rubén Jara, quien muy amablemente nos ofreció alojamiento a todos (aprovecho para

agradecerte Jara) pues al día siguiente teníamos que presentarnos en una primaria de ahí para que el maestro Herminio (el jefe de región) nos presentara ante los padres de esta escuela en muestra del compromiso para llenar estas 2 zonas escolares que regularmente no se quedaban incompletas, esa noche platicamos e hicimos un acuerdo, decidimos juntarnos todos cada quincena para vernos y “cotorrear” no sabíamos en lo que nos estábamos metiendo... Amaneció y nos fuimos a la escuela para que nos presentaran, recuerdo muy bien las palabras del maestro Herminio hacia los padres de familia de esta escuela (que estaban invitados a los honores inaugurales del ciclo escolar): -aquí tenemos un grupo de maestros que traen pilas nuevas, con ganas de trabajar, dispuestos a irse a los más recóndito de nuestro estado, dispuestos a pasar hambres, cruzar ríos nadando, caminar horas (a estas alturas de su discurso recuerdo que nosotros solo nos volteábamos a ver y solo nos daba risa) ir a lugares donde no hay luz eléctrica, agua potable, incluso ni sanitarios, a montar a caballo y dejar de ver a sus familias por meses enteros... ahí nos empezó a “caer el veinte” de que probablemente la cita que habíamos acordado de vernos cada 2 semanas iba a estar complicada, tal vez tendría que ser cada 3 o 4 semanas... terminó la presentación y nos llevaron a un salón, ahí nos dijeron los lugares disponibles y el número de maestros en cada escuela, a mí me tocó con el amigo

Alejandro Macías Elías “El melón” en el Puentillo, la verdad el nombre se escuchaba bonito, campirano, de acuarela. Ahí nos dividieron a los de las 2 zonas (58 y 90), la zona 90 teníamos como destino Ameca la nueva, fuimos a la jefatura y ahí nos tenían un transporte de lujo para llevarnos (una camioneta de 3 toneladas), recuerdo que el viaje duró 12 horas aproximadamente, todos íbamos atrás como vacas, hubo una parte muy fea del camino en la que íbamos a una velocidad muy baja, a la misma de alguien que va trotando, por lo que varios compañeros se bajaron a trotar mejor, ya era bastante el cansancio de ir en la misma posición durante tanto tiempo, parecía licuadora atrás, todos rebotando, me acuerdo que el compañero Ignacio Lpz. Rangel “Nachito” duró pisándome algunas horas, traía molido el pie, pero no había para donde hacerse, así que cuando los compañeros se bajaron a trotar descansé un poco (¡gracias a los compañeros que caminaron!), recuerdo que por fin llegamos a Ameca y ahí nos alojamos todos en unas camas con bases de bancas de la escuela, (me acuerdo y tengo muy presente también que había muchas luciérnagas) cuando todos nos acomodamos y nos preparábamos para dormir, alguien encontró una carta en un cajoncito, la habían dejado los anteriores maestros que ahí estuvieron, no me acuerdo de las palabras precisas, pero decía que renunciáramos, que no sabíamos al infierno que acabábamos de llegar, que nos iba ir “de la patada” e íbamos a sufrir mucho, “los alacranes los van a matar”

decía..., que si éramos inteligentes mejor renunciáramos (yo creo que estábamos medio “mensones” entonces porque nadie de los que íbamos de San Marcos renunciamos, ya estábamos curtidos) nos reímos mucho con la carta, al fin que nos acostamos, descubrimos que efectivamente había alacranes en todos lados, en el piso, paredes y techo, éramos muchos y nos tuvimos que acomodar en las camas como “geishas cuando duermen”, sin movernos para caber, nos cobijamos con una sábana de cuerpo completo por si caía un alacrán, cayera en esta, cuando ya todo estaba silencio, se escuchó un sonido en la sábana, algo había caído del techo, alguien gritó: -¡“un alacrán!”!, todos en rápido tratábamos de levantarnos, pero no podíamos porque estábamos muy juntos, luego buscamos y no vimos el mentado alacrán yo creo si estábamos nerviosos entonces, después del tiempo llegaron por los compañeros que iban para El Jaralillo, don Venustiano, nos ofreció llevarnos (ya que nuestro Puentillo estaba al paso del Jaralillo), nos preparamos y nos aventuramos en “remudas” (así les llamaban a los animalitos de carga), nos turnábamos para no cansarnos en la caminata, lo que nos dimos cuenta en el transcurso de esta cabalgata, fue de que realmente el que le tocaba caminar es el que descansaba, los que han montado entenderán... unas horas en el gimnasio son poco dolor comparadas con la monta, después continuaron las bajadas inclinadas en remuda, eso sí son emociones fuertes, cuando lo haces por primera vez, prácticamente íbamos acostados en el

animal para no irnos de boca, después de unas horas, llegamos al entronque que daba para nuestro rancho, ahí el melón y yo nos fuimos por otro rumbo...

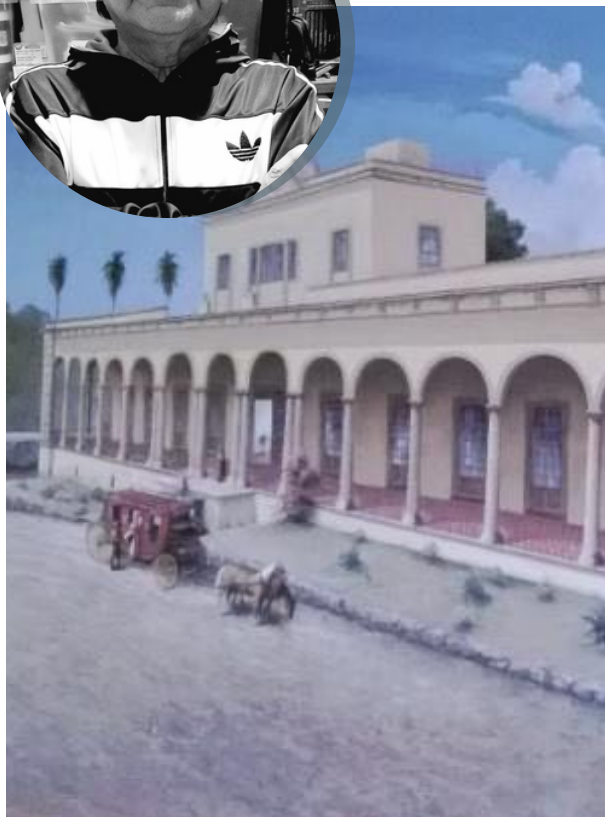
Siempre he dicho y sigo diciendo: de ese año se pudiera escribir un libro, incluso sinceramente si lo he llegado a pensar, hay anécdotas para que el libro quede de buen grosor. En otra edición de esta gran revista les publicaré otra anécdota.

EXILIO

AL ABUELO QUE NO CONOCÍ...

LAURO PONCE RODRÍGUEZ

G. 73



Después de pasar por Loreto y caminar uno o dos kilómetros, el viajero se encuentra con un túnel de sombra que lo lleva a la Hacienda de San Marcos, construida a los pies del cerro. El gran portón se abre y ante sus ojos, se despliega la grandiosa estructura hecha de cantera amarilla verdosa; es el edificio principal, a donde se llega después de caminar una pendiente y pasar una escalinata. Los amplios salones y el patio principal hablan de la riqueza del

propietario, del ingenio del diseñador y de la delicada mano de obra. Una construcción sobre el techo, es el hogar de la maquinaria del reloj que controla el bucólico tiempo y marca las actividades diarias.

A un costado se encuentra la magnífica iglesia, cuya sonora campana lleva la convocatoria a misa hasta los pueblitos cercanos, en los que la fe católica ocupa un lugar central. Al lado de esta iglesia y siguiendo el pasillo, se desciende a un gran espacio, para recibir el olor a hierba, orines y excremento que indican al olfato el lugar de las caballerizas. Ahí están tanto las bestias de trabajo como los finos ejemplares para competir y hacer largos paseos por la extensa propiedad que acostumbra dar el amo.

Alrededor de la mansión principal, se ven unas modestas construcciones de adobe y piedra con toscas puertas de madera: son las casas de los peones acasillados, quienes viven permanentemente en el casco de la hacienda. En una de ellas vive el caballerango principal con su familia, el patrón lo contrató de tiempo completo siguiendo la tradicional conseja: “para encontrar a alguien como caballerango,

debes seleccionar a los líderes”; así fue como Luciano Ponce Elías se hizo cargo de la salud, la alimentación, la cama, ensillar y mantener limpios los equinos.

A los oídos del patrón habían llegado los comentarios de la habilidad de Don Luciano en la doma y el herraje, de su conocimiento y manejo de lo brioso de los jamelgos, de saber distinguir la docilidad de la rebeldía y ensillar el más adecuado para la personalidad del jinete. Por eso no dudó en contratarlo. Después de una vida nómada, a Luciano le agradó establecerse en las bondades del sedentarismo y hacer una vida honorable para educar a su prole.

¿Cómo pasó todo? ¿En qué lugar y momento colisionaron ambos universos? Quizá fue cuando el patrón le dijo: - ¡Ese Luciano, prepara el caballo más tranquilo para la patrona!- -vamos a dar un paseo y no quiero que cualquier ruido lo encabrite- -¡Si señor!- contestó el caballero, y del establo sacó un ejemplar blanco, obediente y de tranco seguro. Al momento de montar, solícito ayudó a Doña Soledad a subir. Fue algo súbito, sus miradas se cruzaron y a la velocidad de la luz sus ojos recibieron una promesa nunca antes concebida por los dos. Ella una dama de alcurnia, y él, un simple mozo. ¡Ni pensarlo siquiera! ¡Ni en cien años!

Sin embargo, en contra de la moral y ética establecidas, rompiendo las barreras que construyen las clases sociales y

desoyendo la voz de la razón, la patrona y el peón dieron rienda suelta a un romance pecaminoso.

Con el sigilo y zozobra que da el saber que se hace algo incorrecto y lastima a otros, esperaron siempre las salidas del patrón para darse cita a la sombra y oscuridad protectora de la alameda. -Tardará mucho- dice doña Soledad - tiene que ir al Lobo, a San Blas, a Tierra Blanca y Loreto, una semana, cuando menos-.

Una cosa como esa no puede ocultarse por siempre ni prosperar a costa de otros; pronto los cuchicheos fueron del dominio de los peones - ¿A poco?- ¡no hombre!, ¿cómo puede ser posible? - Has de tenerle envidia a Luciano- ¿A poco crees que Doña Chole se agacharía a mirar tan bajo, a cambiar cama por petate?

Entre verdades y mentiras, el rumor llegó al patrón quien en un principio no dio crédito a lo que oía. Siempre confió en su esposa y ni por asomo concibió un escenario como el que planteaban los dimes y diretes sobre una relación ilegal.

Su hombría y autoridad estaban en entredicho, así que, ni tardo ni perezoso, cortó por lo sano, mientras acariciaba la funda de su pistola dijo: - ¡Oye, Luciano, me han llegado unos chismes desagradables! ¡Dicen que andas con mi esposa y eso no lo puedo tolerar! ¡- ¡Así que tienes 12 horas para agarrar tus triques y te me vas de la hacienda, si te veo a dos leguas o merodeando por aquí,

A revienta cinchas y mata caballos, por la madrugada con su familia cruzó la alameda, pasó por las orillas de Loreto y el sol les alumbró el camino en Ciénega Grande. Ahí descansaron un rato, mientras trataba de explicar los motivos de la estrepitosa salida a Doña Manuela Llamas, su esposa. Villa Juárez y Jaltomate les vieron pasar, Cañada Honda ofreció un descanso, sombra y agua, hasta que cerrada la noche, llegaron con los huesos molidos a la estación del tren en Aguascalientes.

Allá en la hacienda, la hombría del patrón y el honor de Doña Soledad habían quedado a salvo. En la Maestranza, los labios de un niño mostraban las consecuencias de salir de la cama y recibir en el rostro el frío de la madrugada.

Se llamaba Lauro Ponce Llamas.

Cuatro Ciénegas, Coahuila, 27 de agosto de
2021.

N.A. El patrón y Doña Soledad son personajes ficticios. Esto debió haber sucedido en 1904. Mi padre, de dos años de edad entonces, quedó permanentemente con los labios torcidos a la izquierda.

LA PLUMA INVITADA



EDUARDO NUNGARAY RICO

La Escuela Normal Rural de San Marcos es a partir de los años treinta del siglo pasado el faro de luz que ha iluminado el sendero de miles de jóvenes campesinos, de dentro y de fuera del Estado, que han llegado a ella en busca de los saberes que les permitirán construir sociedades más justas y más libres en aquellos lugares donde habrán de desempeñarse como maestros rurales.

Procedente del estado de Michoacán llegamos en 1972 a la ciudad de Zacatecas, mi esposa, la maestra Elena Macías Gómez y yo.

Las autoridades educativas nos enviaron a la ciudad de Jalpa, Zac., a la Escuela Urbana de Nueva Creación "Ignacio Zaragoza".

En la ciudad citada supe por primera vez de la existencia de la Escuela Normal Rural de San Marcos, singular Institución; por algunos de sus exalumnos, maestros de la Zona Escolar de

Educación Primaria, pues la mayoría de ellos, eran egresados de dicha Escuela y que al hablar de ésta, no ocultaban su orgullo de pertenencia.

Me hablaron exaltando sus bondades; Federico Hernández Díaz de León, Antonio Murillo Robles, José Bautista "El Che", Santos Sandoval "El Zapato", Antonio Vázquez "El Moreno", Humberto Vázquez Lizalde, Agustín Camargo; "El Tablazo" y "El Super"; éstos dos últimos, excelentes deportistas y otros que con frecuencia aparecen en mi memoria. por ellos valoré la calidad y grandeza de su escuela, antes de conocerla.

Mi estancia en Jalpa fue efímera, pues en noviembre de 1972, salí para ir a hacerme cargo de la Asesoría Jurídica de la Dirección Federal de Educación Primaria a la ciudad de Zacatecas.

Lo primero que hice fue ir a conocer físicamente el añorado templo del saber de mis ex compañeros que laboraban en Jalpa.

Desde la entrada a la calzada de verdes y frondosos álamos que va de la ciudad de Loreto a la comunidad de San Marcos, todo me pareció maravilloso; la cazada, los extraordinarios campos de cultivo en los que aún se percibía la mano campesina y trabajadora de los jóvenes estudiantes.

Poco tiempo después llegamos mi esposa y yo directamente a la Escuela Normal, a ejercer como docentes, ella como especialista en el área de Español y yo como físico químico, agradecidos por la oportunidad recibida con el Profr. Misael Macías Velázquez, entonces titular de la Dirección General de Escuelas Normales Rurales, quien nos invitó a laborar en el Sistema de Educación Normal Rural.

Inicié mis experiencias como maestro multidisciplinario, ya que sólo faltó me acomodaran tiempo en el área de cocina.

Me tranquilicé cuando el Profr. Roberto Rodríguez

Rodríguez, subdirector académico de la Escuela

dijo: -“Aquí uno le entra a todo profesor Nungaray”.

Inmediatamente nos hicimos muy buenos amigos, pues en lo personal le reconocía su calidad como conductor de didáctica y como autoridad, era un hombre serio y altamente responsable, dueño de una potente voz en la que se apreciaba además, su timbre y educada expresión.

Solía deleitarnos en algunas ocasiones con la vieja melodía titulada "Escarcha".

Los alumnos, desde hacía mucho tiempo le acomodaron el sobrenombre cariñoso de "Escarchita".

Llegué a San Marcos con la firme decisión de enseñar y resultó que fue más lo que aprendí en la gloriosa Institución. Me apropié de valores y en buena medida de la filosofía de sus extraordinarios maestros que a pesar del tiempo sus ideas quedaron plasmadas en el ambiente que ahí se respira.

Me siento honrado de que se me considere sanmarqueño y es que he puesto lo mejor de mí por merecer tal distinción.



La marcha de los niños

*Héctor Contreras Betancourt
Generación 1972 - 1976*



¡Hola! ¿Cómo has estado? Cuéntame de cuando hicieron la marcha de los niños.

Bueno, mira, eso tiene muchos detalles, pero te voy lo a contar a grandes rasgos. Eso fue una trama del gobernador y el obispo; primero me mandaron unas señoras de esas de la vela perpetua, que me dijeron que iban a hacer actividades culturales de parte del padrecito del templo que está aquí a un lado de la escuela, que si les daba permiso de anunciar esas actividades en el periódico mural de la escuela, yo, ingenuamente les dije que sí, y como me vieron algo sumiso después me pidieron permiso para anunciar cosas de la iglesia, bautismos, misas de tres años, primeras comuniones, confirmaciones, bodas, amonestaciones, bendiciones, clases de catecismo, cursos de catequistas y demás; ahí les dije que no; que nosotros como escuela pública federal éramos laicos, que eso lo anunciaran en la iglesia, las señoras católicas se enojaron. Luego me solicitaron que les regalara un pedazo de terreno de la escuela para que sirviera de estacionamiento a las carrozas que llevan a los muertos que fueron ricos para enterrarlos ahí atrás del templo. Como podrás adivinar les dije que no ¿Cómo iba hacer eso? Si yo era el responsable de cuidar los bienes de la escuela, no de regalarlos, ni mucho menos venderlos. Después, de un colegio católico, más o menos prestigiado y que también está a unas cuerdas de escuela, mandaron unos niños, cuando salían los de nuestra

escuela, para agarrarlos a trancazos en la calle y luego pusieron una queja a la Secretaría de Educación del Estado, acusándome de que mis alumnos eran broncados y desordenados, que no cuidaba de ellos; creo que a mí y a la escuela nos querían desprestigiar, como una arma para hacerse del terreno; los noticieros de radio y televisión y los periódicos comprados por gobierno, se dieron vuelo contra nosotros, hasta la fecha les guardo rabia y no los escucho porque ya sé que son mentirosos y mercenarios de la información. Por el pleito de los niños fui a ver a la directora del colegio y me llevé a los niños que habían participado en el pleito callejero, para carearlos con los del colegio, la directora los metió a un cuarto oscuro como para asustarlos y les dio consejos bíblicos, yo no di ningún consejo, me retiré disgustado y no arreglamos nada, pero los niños ya no se volvieron a pelear. ¡Pero agárrate! Un lunes que llegué a la escuela me encontré con que ya habían enmallado el terreno que me habían solicitado las señoras católicas, fui a ver al padrecito y me dijo que él no había mandado instalar la malla, que habían sido, los del CAFCE o sea los Comité de Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, fíjate los encargados de construir y mejorar las escuelas nos estaban quitando la cuarta parte del terreno de la escuela, así nomás, sin mayor trámite, y sin hablar conmigo, ni con los Mesa Directiva de los Padres de Familia. Al siguiente día convoqué a una asamblea de los padres de los alumnos,

dijeron que yo me encargara de defender la escuela, que a ellos también les había costado, les dije que autorizaran a sus hijos por escrito para que los dejaran salir de la escuela e ir a reclamarle al encargado del CAFCE, y al siguiente día fuimos a verlo, nos fuimos por el periférico en marcha, deteniendo a los automóviles que circulaban por ahí, solo llevamos a los alumnos de los cuartos, quintos y sextos grados, algunos de los más chiquitos, de primero, segundo y tercero se enojaron porque no los llevamos, también querían defender su escuela. Los del CAFCE nos dijeron que ellos solo habían obedecido órdenes del Secretario de Gobierno, y atravesamos la ciudad para ir a buscarlo, pero no lo encontramos; tenía unas broncotas con los alumnos de la Escuela Normal Rural que hay en el Estado, ya ves que siempre les escamotean el presupuesto que de por sí les pertenece. Al siguiente día volvimos a marchar para buscar al Secretario de Gobierno, los niños ya llevaban unas cartulinas con letreros que decían “Séptimo mandamiento: no robarás” y, “Décimo mandamiento: “no codiciarás las cosas ajenas”, o “Regrénsenos el patio de la escuela, no tenemos donde jugar” y por el estilo. Una niña, que después me enteré era hija de un líder de una organización social, empezó a cantar con otras, con la tonada del toque de bandera: “mexicanos rateros sinvergüenzas, se robaron el patio de mi escuela”. Yo creí que eso que nosotros gritábamos en nuestras marchas cuando pedíamos

aumento salarial y la democratización del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y del país, era para que otros trabajadores que no fueran maestros se animaran a luchar, pero nunca me imaginé que nos veríamos obligados a aplicarlo con los niños de mi escuela; lo que sí te aseguro que ahí se aplicó bien en nuestros alumnos eso de: “¡el maestro, luchando, también está enseñando!”, o ¿Cómo ves tú? Y así llegamos a las oficinas del Secretario de Gobierno, al que ésta vez si encontramos, ahí le dijo a su secretario particular que me llevara frente a él, estaba muy enojado y me gritó –fúrico, casi fuera de sí-: “¡tú sabes que lo estás haciendo es un delito!” y le respondí: “tú también sabes que robarse los espacios educativos y dejar a los alumnos sin jugar es un delito más grave, que sacar a los niños a marchar por defender su escuela”, ya nos íbamos a agarrar a jodazos, si no es que se interpuso su secretario particular, claro en eso, estoy seguro, yo había llevado las de perder. Total –como dijo Don Mijis- a los ocho días ya habían quitado la malla, los niños había recuperado su escuela, y la niña cantora dicen que inventó otra tonadilla que decía: “vencimos al gobierno, vencimos al obispo, vamos a jugar al cinco desde aquí te brinco”. Ya te haz de imaginar como nos volvieron a tratar los medios mercenarios de la desinformación, de agitadores, locos y perversos no nos bajaron. Yo solo recibí amenazas telefónicas de las que ya te imaginas, no sé quién me las hacía.

APRENDIENDO HISTORIA

ANTONIO ORTIZ GARAY G.69



Iniciábamos el ciclo escolar 1965-1966 ya en tercero de secundaria con muchas expectativas para culminar con éxito el nivel secundario, nuestros maestros eran verdaderamente nuestros guías, lo que ello dijeran era ley, presumiré a algunos...
Matemáticas: Baudelio Chávez Torres, Español: Raúl Gamboa Moreno, Historia: Alejandro Sifuentes Escalante, Geografía: Demetrio Rodríguez Orozco, Biología: Ernestina Sánchez de Aponte y Civismo: Humberto Berthaúd Castrellón, como vulgarmente se dice: ¡Pura miel en penca!

El mes de septiembre fue muy lluvioso, las tormentas se sucedían todos los días

y a cada rato, los arroyos no daban abasto para desalojar tanta agua, las presas se desbordaron y era un hermoso espectáculo ver cómo caía el agua desde lo más alto, pues los vertederos no eran suficientes para desfogar tanta agua que entraba, las piedras en las laderas además de resbalosas se aflojaron por la humedad de la tierra, un compañero de un grado superior buscando tunas en uno de los cerros resbaló rompiéndose varios huesos e hiriéndose en la cara.

Cuando las lluvias pasaron algunos compañeros que salieron al campo al sur de la comunidad de San Marcos, notaron

cómo el arroyo deslavó la tierra dejando al descubierto un esqueleto humano el que seguro perteneció a un indio chichimeca que vivió en esa área, pues los ornamentos que tenía así lo indicaban, una comisión de la Escuela Normal lo rescató, se le tomaron medidas antropométricas notando que medía aproximadamente dos metros y se le mandó hacer una urna de vidrio para conservarlo, se escribieron artículos periodísticos y le llamaron “El gigante de San Marcos”, no se le hicieron más estudios porque en esos tiempos no existían formas o métodos para hacerlo y mucho menos en nuestra institución pues nunca ha contado con un presupuesto holgado como para que algún docente realice una investigación de campo.

En una clase de historia con el Mtro... Alejandro Sifuentes Escalante, se abordó el tema sobre los primeros pobladores de América, de México y de la región del Bajío Zacatecano concluyendo que si en este lugar se encontró el esqueleto de un habitante, eso era indicativo de que aquí habían vivido algunos grupos chichimecas y que para él los montículos que se encuentran al sur del campo de futbol, pasando la acequia o arroyo y subiendo a una loma extendida eran, ni más ni menos cimentaciones de construcciones de viviendas de alguno de estos grupos y que si algunos de sus alumnos hicieran alguna excavación y encontraran restos de algo interesante se le entregaran y quien así lo hiciera, se le darían puntos para mejorar su calificación.

Una tarde después de haber salido del comedor, con mucho entusiasmo organizamos un equipo conformado entre otros por Alfredo Guardado Márquez, Luis Antonio Ibarra Medrano, Humberto Ibarra Silva y quien esto escribe, para ir a buscar y a ubicar dichos montículos, bajamos por la alameda hasta la altura del campo deportivo siguiendo el derrotero que nos diera el maestro, brincamos el pequeño arroyo y vaya que de inmediato los encontramos, ya en el lugar a ras del suelo y a simple vista notamos que abundan tepalcates de restos de vasijas o de enseres domésticos antiguos, puntas de flechas y algunas piedras talladas de manera rústica, ahí nos pusimos de acuerdo para ir al día siguiente con algunas herramientas como talaches y palas para iniciar la búsqueda y así obtener una mejor calificación en la clase de historia.

Al día siguiente nos dirigimos con El Golo y con La Sica, que eran los encargados de las herramientas usadas en agricultura para que mediante un vale nos facilitaran las necesarias para nuestra “investigación”, claro, nadie nos dijo alguna técnica o método para hacer alguna excavación, dábamos talachazos por aquí y por allá de acuerdo a nuestra intuición o a nuestro gusto, un día íbamos a un montículo y al día siguiente a otro, eso aún con la inexperiencia nos arrojó buenos resultados, pues encontramos algunas figuras, tablillas, puntas de flecha y yo un pectoral de barro cocido con la figura muy parecida a las cabezas olmecas y su

respectiva horadación para colgarse al cuello, aquí lo digo muy sencillo, pero fueron muchos los objetos que entregamos a nuestro maestro quien los observaba con mucho detenimiento y con su sonrisa característica, ahora, después de mucho tiempo transcurrido, me imagino lo que habrá pensado.

Un buen día, estando en el comedor ingiriendo nuestros alimentos, el alumno de guardia llegó hasta mi mesa para decirme que una persona extraña me buscaba y que se encontraba afuera del comedor, dejé de comer y fui a atender al visitante, era un señor delgado, alto, con una barba cana muy pronunciada con un sombrero de esos que usan los exploradores y con unos anteojos gruesos, se presentó y me dijo que era antropólogo y que sabía que yo tenía ubicado un lugar que estábamos “investigando” y que si se lo podría mostrar, le contesté que no había ningún inconveniente y que al instante nos fuéramos al lugar, seguimos el camino por el que siempre transitábamos y al llegar al arroyo pisó una piedra grande la cual volteó y dijo: “Esto es un metate, mire la cara curva y pulida por el desgaste del trabajo”, ahí dejó la piedra y ahí debe estar si es que no la han usado para alguna construcción o para una cerca, seguimos caminando un poco más arriba y le señalé los montículos, vio lo que habíamos hecho y sólo se sonrió, recogió algunos tepalcates y los observaba detenidamente, tomaba aire y dirigía la vista hacia todos los rumbos,

comentándome que efectivamente todo aquello eran rastros inequívocos de que ahí se había asentado un grupo de chichimecas y que no estábamos tan errados, que siguiéramos buscando evidencias de ello, regresamos al edificio central, platicando sobre la importancia de conocer la historia de los primeros pobladores del lugar, pues de otra manera se pierde la identidad de los nuevos habitantes. . . nos despedimos y en seguida se marchó.

Mis compañeros y yo platicamos sobre lo que aquel hombre me dijo y con mayor fortaleza continuamos nuestra búsqueda y nuestras entregas, esto lo hicimos por un buen tiempo, hasta que por alguna causa dejamos de hacerlo.

Se llegó el fin del ciclo escolar y en nuestra evaluación de historia sólo se consignó el promedio de los exámenes y nunca notamos ni siquiera por equivocación un medio punto extra, la colección del maestro de seguro se enriqueció con nuestro trabajo y nosotros nos quedamos sólo con lo aprendido en su materia, que bueno, sí nos sirvió, porque en una competencia sobre la misma ganamos a nuestras compañeras de Cañada.

El lugar ahí está, prácticamente intacto en espera de que la curiosidad de los alumnos y maestros para que realicen una investigación más adecuada y se preserve el lugar como el espacio de viviendas de los primeros pobladores de San Marcos y

del Bajío Zacatecano.

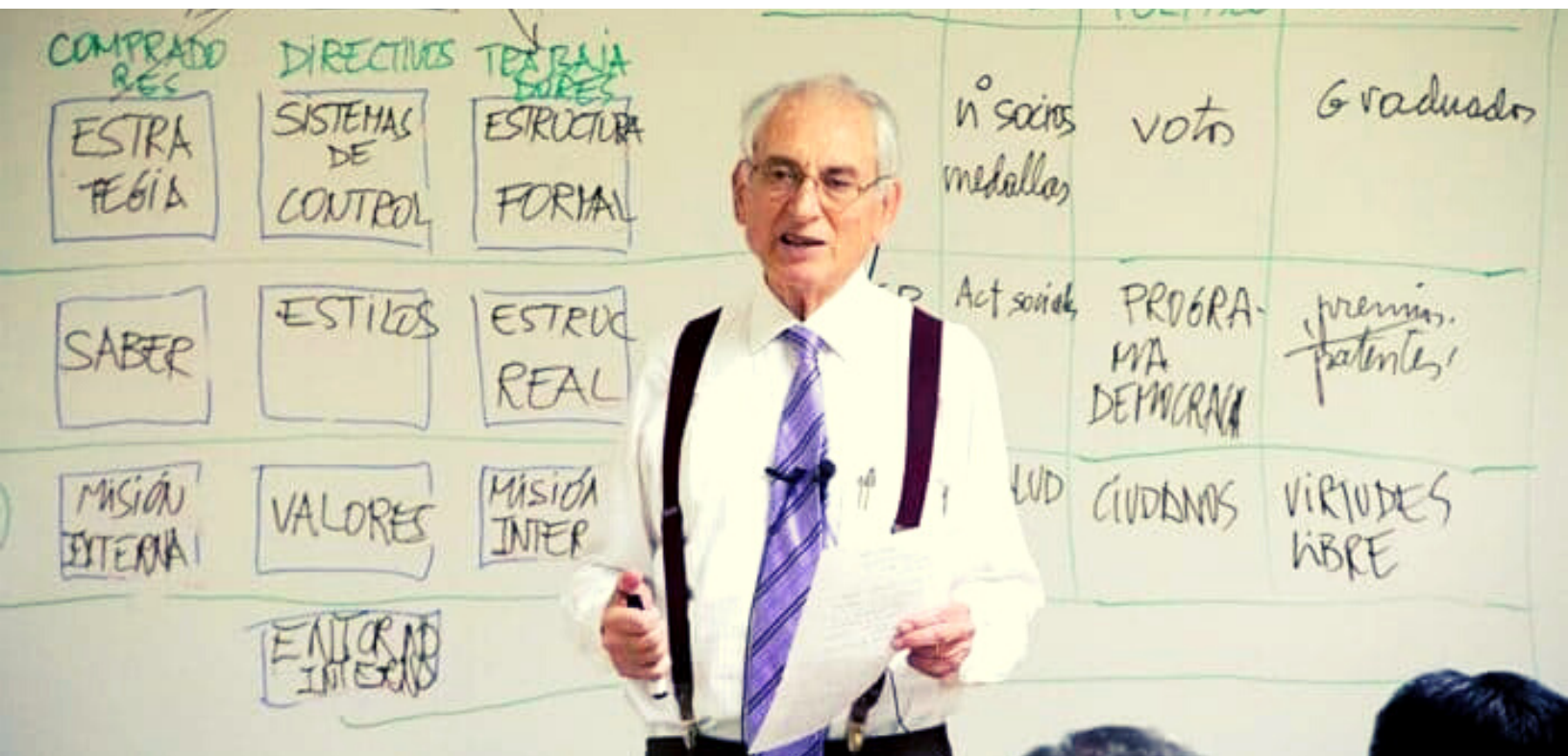
P.D. El esqueleto del “Gigante de San Marcos” después de preservarse por algunos años en la Biblioteca “Benito Juárez” en su urna de cristal, desapareció, pues seguro a las autoridades escolares en turno no les interesó su cuidado dando pie para que algunos estudiantes jugaran a los espadaños con los fémures.

-- DIEZ ESPINELAS --

DE AMOROSO ARRANQUE AL CREADOR Y REDENTOR DEL MUNDO NUEVO EN TODO TIEMPO Y LUGAR...

¡AL MAESTRO!

J. GUADALUPE HUERTA GÓMEZ G. 59



--1--

Cuando miro mi pasado y reviso hoja por
hoja,

mi espíritu se despoja
de todo lo desgraciado
a que fui predestinado.
Mi futuro: pobre, angosto
sin maldición ni denostó,
paseaba sus fantasías,
en cuentos y brujerías...
¡La ignorancia hacía su agosto!

--2--

Y juntas ambas desgracias:
la ignorancia y la pobreza,
entretienen mi cabeza
con certeras eficacias
sus mentiras y falacias.
Pobreza e ignorancia en pos,
se carcajeaban las dos
de mis almos pergaminos,
ignorando los caminos
de los destinos de DIOS.

--3--

Y así fue en que un día de tantos,
se apareció la fortuna:
a las dos se desayuna
y se acabaron sus cantos,
y con ellos mis quebrantos.
Y en su infinita bondad,
Dios me obsequió su piedad,
y antes que mi alma se tizne
se acabó el canto del cisne...
¡Y CONOCÍ LA VERDAD!

--4--

Y supe que tras los cerros
que rodean al Cubilete,
me quitarán lo zoquete;
y al ladrido de los perros repicarán los
cencerros,
y tras ellos las campanas
que anuncian nuevos mañanas,
vestidos en oro y plata
con mil triunfos escarlata...
¡brillando en mis barbacanas!

--5--

Fue en San Marcos, Zacatecas
que pude mirar al cielo...
con un poco de desvelo;
pero acá en las pencas secas
de estas tierras Chichimecas,
un aura celeste vino
que me señaló el camino,
y en rumbo diestro o siniestro,
me dijo que el ser Maestro
¡SERÁ MI HERMOSO DESTINO!

--6--

Y heme aquí, ya en mi cuadriga
presumiendo mi ascendencia
campesina; si
inclemencia
a los pobres atosiga,
el amor será la espiga
de alfabetos colosales,
y los Maestros Rurales,
como Rafael Ramírez,

del pobre haremos emires
de amor y ciencias triunfales.

--7--

Y todos en comunión,
sin envidias ni rencores,
haremos de espinas flores
en la nueva religión,
con el alma y corazón.
Tanto al rico y al zopenco
sobre burro o brioso penco:
a todos nos hará iguales
sin ruines clases sociales,
cual lo soñó MAKARENKO.

--8--

El Makárenko que es mies
de la mexicana gleba,
que acá en San Marcos nos lleva
al limen de gloria y prez,
es JOSÉ SANTOS VALDÉS.
Makarenos y Aristarcos
que bajo clásicos arcos
nos ponen frente a la entrada
de una gloriosa alborada...
¡NORMAL RURAL DE SAN MARCOS!

--9--

¡Y HETE AQUÍ, QUE EN MI CAMINO
SIN MISERIAS NI POBREZAS,
ME AVENTURÉ EN LAS PROESAS
DE LO HUMANO Y LO DIVINO
y, sanmarqueño doctrino,
arrisqué mis pobres estros
y jalé de los cabestros
a campesinos y obreros,

e imité a los agoreros:
¡MIS SANMARQUEÑOS MESTROS!

--10--

Y en alegre fin de fiesta,
sobre un álamo trepado,
se hace presente mi Hado
como amo de la floresta,
dirigiendo gaya orquesta.
Y en álamos pintureros,
al canto de los jilgueros,
ahí en la alameda chica,
mi alma tranquila platica
con Valdés, Atenea y Eros.

LA SILLA DE MI ABUELA



Hilario Gerardo Iracheta Marrufo G. 79

De la casa en un rincón olvidado,
silente y muda persiste una silla;
a través del tiempo y de la polilla
quieta en su rincón nadie la ha tocado.

De tarde en tarde la mujer sibila,
con huraño gesto entreabre sus labios
y apenas murmura algunos resabios,
muy lenta su voz y muy intranquila.

Murió una mañana la sílfide aquella;
al ver el rincón ese mediodía
miré que su silla estaba vacía,
el bordón tirado y sin la voz de ella.

Las áridas tardes que ahora no rielan
dejan un rincón que obscuro no brilla,
en ese rincón muda está una silla
y sentada en ella ya no está mi abuela.

A UNA ANCIANA QUE VI PASAR

Mujer de paso incierto que en tu rústico cayado
llevas tu cuerpo cansado caminando lento, lento,
temiendo que hasta los vientos con su movimiento airado
a tu cuerpo lastimado lo sacudan como el tiempo
que te dejó sin aliento y ha deshecho tu pasado.

Tus trémulas manos frías van a tientas tras la nada
y tu lúgubre mirada, que al cruzarse con la mía,
muchas cosas me decía cuando pasaste callada,
y en tu lenta retirada con mis ojos te seguía
pensando que yo algún día caminaré tras la nada.

Mujer de pelo blanco y la piel marchita por los años,
el tiempo ya te hizo daño y ha minado tu trapío
pues en ese rostro umbrío había esplendores desde antaño;
mas los álgidos regaños que dio el tiempo en el estío
a tu piel quitó su brío y a tu pelo dio sus rayos.

Anciana que cabizbaja vas camino del bohío,
has dejado el rostro mío consternado y pensativo,
pues tu bajel casi hundido va al garete en sus desvíos
y yo con mis desvaríos navegar nunca he podido;
vamos, pues, los dos perdidos: tú en tu abismo, yo en el mío.

RECUERDOS SANMARQUEÑOS.

MANUEL DE JESÚS ALVARADO HERNÁNDEZ.



¿Tu recuerdas
ese día en que llegaste a aquella escuela
con una mochila llena de ingenuidad?
juventud a flor de piel, no imaginabas
todas las historias que se escribirían
en cada rincón de esa bendita normal.

En mi alma mater yo conocería
mis nuevos hermanos y compartiría
miles de momentos bellos, la inspiración
para comenzar a cantar esta canción,
la que me recuerda siempre a cada ocasión
cuando caminábamos hacia ese salón,
en el que aprendimos siempre con humildad.

Como olvidar el edificio central,
que es testigo y confidente del beso aquel,
de voces, versos, cantos, noches de rondallas
que con sus guitarras nos enamoraban.

Y al caminar por tu alameda yo vuelvo a recordar,
sensación sublime que me invita a soñar
que un día yo podría a ti regresar,
para cantar a los cuatro vientos y mi mano empuñar,
todos en unísono tu himno entonar:
“¡sea de gloria y honor sin igual!”

Declamado:
Mil recuerdos sanmarqueños atesoro
como un idilio en el cofre de mi mente,
recuerdos vívidos y recuerdos vagos
de una juventud inocente.

Mi corazón y mi dios son testigos
de este cariño siempre sincero,
que si yo volviera a nacer,
mil vidas desearía ser sanmarqueño...

¿Tu recuerdas
los viejos botines con los que bailabas,
el par de baquetas que te hacían vibrar?
fúlgida corneta que siempre lustrabas,
los atardeceres para ir a entrenar,
las noches en vela que solíamos pasar
defendiendo ideales bajo la inocencia,
lo que el corazón dictaba y a valorar
todo lo logrado en vida con humildad.

Y al caminar por tu alameda yo vuelvo a recordar,
sensación sublime que me invita a soñar
que un día yo podría a ti regresar,
para cantar a los cuatro vientos y mi mano empuñar,
todos en unísono tu himno entonar:
“¡sea de gloria y honor sin igual!”

Para cantar, a los cuatro vientos y mi mano empuñar
todos en unísono tu himno entonar
“¡sea de gloria y honor sin igual!”
“¡sea de gloria y honor sin igual!”
“¡sea de gloria y honor sin igual!”

Por amor a mi Escuela Normal: Nostalgia Sanmarqueña.

Cuauhtémoc Emmanuel Rodríguez Velázquez.



Quienes han tenido la oportunidad de ser parte de la memoria de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” manifiestan su sentimiento por ella de variadas formas artísticas: poemas, canciones, corridos, acrósticos, dibujos, pinturas, esculturas, fotografías, entre otras; todas ellas a manera de agradecimiento por lo que en su momento a cada uno nos brindó.

El presente, no es la excepción, en él se narra a manera de retribución el emotivo testimonio de cariño de un sanmarqueño

agradecido con su Alma Mater.

Comparto con ustedes la historia de un escrito al que se dio por título “Nostalgia Sanmarqueña”.

Todo inició con la preparación del programa sociocultural de la “Generación Diamante” 2005-2009, que se ofrece a nuestras familias, a la comunidad sanmarqueña, a la institución educativa y al público en general, como un reconocimiento a su aportación para que lográramos la meta de ser formados como

docentes.

Personalmente se me encargó la actuación de la rondalla, una participación ineludible por la tradición musical en nuestra escuela. Entonces me di a la tarea de invitar a los interesados de la generación en formar parte de este grupo musical, así como a la selección de las canciones por interpretar. En este punto, es donde surge la idea de buscar una manera de agradecer por todo lo recibido durante la estancia en ella.

No fue nada fácil lograr este cometido, en primer lugar, por el tiempo tan reducido para preparar y presentar el programa; en segundo lugar, no se puede escribir letra, música, arreglos y ensayos con tan poco tiempo, y menos para un novel como un servidor, y, en tercer lugar, la elaboración del Documento Recepcional. Sin embargo, esto no fue un factor que me hiciera desistir. Pensando en posibles soluciones, recordé una canción que interpreta la Rondalla de Saltillo: “20 años menos” del autor colombiano Álvaro Córdoba Farfán. La Rondalla de Saltillo hizo arreglos y la presenta como “25 años” en uno de sus álbumes. Me gustó la música y tenía ya tiempo pensando en varias ideas para hacer un “préstamo literario” hacia la Normal de San Marcos, y este era el momento justo para llevarlo a cabo. Con apenas tres frases adaptadas, hice la propuesta a los compañeros, quienes me alentaron a fructificar la idea.

Por cuestión de tiempo, decidí recurrir a mi padre, el también sanmarqueño Profr. Manuel de Jesús Rodríguez Guerrero, quién era hábil para componer o adecuar letras de canciones según solía contarme de su estancia en la Normal como alumno.

Le presenté mis ideas para la canción, lo que llevaba, lo que quería que dijera “quiero que hable de la alameda, de los hermanos que se hacen en el internado, de agradecer a la Normal lo que nos ha dado y permitido vivir, de su edificio central con sus bellos arcos, pero también de lo aprendido en sus aulas, para ser maestros de bien”; le presenté las frases que debíamos mantener y en qué partes debíamos hablar de cada cosa. Fuimos dando forma y asombrosamente en menos de tres días ya teníamos una primera versión, la cual en el primer ensayo tuve que hacer más modificaciones para cuadrar la métrica y algunas rimas que se habían escapado, quedando finalmente como sigue:

NOSTALGIA SANMARQUEÑA

Letra: Cuauhtémoc Emmanuel Rodríguez Velázquez

Quisiera que mi vida continuara aquí en San Marcos
Otros cuatro años bellos y poderte agradecer,
Pasear por la alameda, y ver tus grandes arcos,
Y por tus amplias aulas, llenarme de saber.
Viviendo alegres años como los que yo he vivido,
Adquiriendo saberes que muy pronto aplicaré,
Jugar con los amigos, ahora mis hermanos,
Aprender de los niños a los que educaré.

Muy pronto ya mi vida se inicia en el trabajo
Llevando a los salones tu ciencia y tu saber,
Como buen sanmarqueño pondré tu nombre en alto,
En mi alma te llevo y no te olvidaré.

Si la vida me diera la dicha y la fortuna
Seguirme preparando y a tu seno volver,
Nunca lo dudaría, a ti regresaría
A estudiar la docencia que me brinda un gran placer.

Recitado: “me parece tan poco lo que te he brindado,
Y se me hace tan poco el tiempo para agradecerte tantas
cosas:

Experiencias y saberes, tanta dicha, inolvidable Escuela
Normal”

Muy pronto ya mi vida se inicia en el trabajo
Llevando a los salones tu ciencia y tu saber,
Como buen sanmarqueño pondré tu nombre en alto
En mi alma te llevo y no te olvidaré.

Si la vida me diera la dicha y la fortuna
Seguirme preparando y a tu seno volver,
Nunca lo dudaría, a ti regresaría
A estudiar la docencia que me brinda un gran placer.

La canción se interpretó por primera vez en el programa sociocultural de despedida de los integrantes de la “Generación Diamante,” en junio de 2009.

Pero la historia continúa, pues el alumno José Antonio Fraire Estrada, asistente al programa, había captado el mensaje y sentimiento de la canción.

Después de pedirme consentimiento, en el ciclo escolar 2009-2010, sugiere a todo su grupo de 4° “B” presentarla nuevamente en su programa sociocultural, ejecutando una interpretación con una rondalla mixta, pues la canción representa el sentimiento de todos y todas quienes estudiamos en nuestra gloriosa Normal.

Para la fiesta de clausura de este mismo ciclo escolar, la Rondalla Varonil Sanmarqueña -quien tiene como coordinador a Toño Fraire- la presenta por primera vez en una ceremonia de graduación; siendo esta presentación un detonante para que las Rondallas Sanmarqueñas la tomaran como un referente musical de agradecimiento a la escuela que los forma como docentes, una despedida musical de sus estudiantes y un recordatorio de lo que se debe atesorar en el alma como alumno sanmarqueño.

A partir del ciclo escolar 2009-2010 se cantó esta melodía en cada ceremonia de graduación de manera ininterrumpida hasta el ciclo escolar 2018-2019.

En el año 2020 se presenta la pandemia por COVID-19 y tengo conocimiento que en los siguientes dos ciclos escolares no hubo graduación presencial y por lo mismo, no hubo interpretación de esta Nostalgia Sanmarqueña.

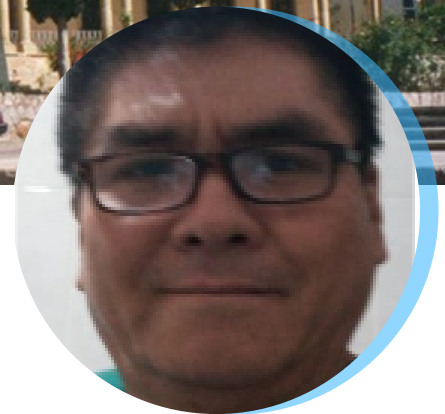
Para el año 2014, se realizaron esfuerzos para lograr la grabación de un disco de las Rondallas Sanmarqueñas, dando como resultado el CD “San Marcos... Romance a flor de piel”. Agradezco infinitamente a los integrantes por haberla considerado para ser parte del repertorio de las canciones del disco.

Finalmente quiero extender mi infinito agradecimiento a los ahora compañeros docentes Antonio Fraire Estrada, José Manuel Zúñiga Pesina, José Manuel Cruz Puga, Andrea Monserrat Silva Alfaro y a los maestros Joaquín Castillo Rivera (QEPD) y Miguel Ángel Acevedo Macías por sus aportes para que la primera canción alcanzara una mejora indiscutible, tanto en arreglos musicales como de interpretación.

Queda de ustedes.

...Y SIGO EN DEUDA.

NEMECIO ÁLVAREZ PALOMO G. 76



Aquí estoy y sigo aprendiendo todo lo que a mi alcance esté... después del área del cuidado materno me fui al surco, ya a quitar hierba, ya a sembrar simiente que diera sustento de vida, la vida misma me llevó a una escuela maravillosa mucho más grande y confortable que el hogar... hubo la oportunidad de no ir a la escuela porque allí mismo vivía, en ese monumento histórico y emblema de pedagogía e historia forjadora de hombres que irían a cambiar a nuestra Patria, ¡Qué responsabilidad tan grande! ... forjado por grandes y emblemáticos maestros que recibieron piedra burda y a base de cincel y martillo nos pulieron para ser artífices de la educación, Maestros que nos dieron el con qué y el cómo para cambiar el paisaje de nuestros paisanos, Maestros que nunca morirán porque están muy adentro del normalismo rural. Ellos no mueren porque viven en nosotros y nosotros extendemos sus didácticas pasiones al pueblo de México... llegamos y nos refugiamos en el paternalismo de Maestros y trabajadores, como para no olvidar la llamada de atención de nuestros padres, tíos o abuelos allí estaba nuestro director, a veces con apapachos o a veces con regaños,

aparecía Juan Jiménez con una reprimenda o con un dulce bicolor de carrito, y que me dicen del Maestro Nungaray que muchos queríamos cambiar la famélica figura por sus bíceps, ahora se presenta el Profr. Quistán “Ser o no ser, esa es la cuestión”...No se crean también, aparecía el Profr Kalimán alias Francisco Aguilar Lomelí... y cuando acosaba el hambre que era muy continuo adoptábamos aquel personaje que nunca supe de donde vino, al que le decíamos Tío, no sé de dónde pero el hambre más apremiante con un bolillo lo solucionaba, tantos personajes que nunca se irán de nosotros porque viven en nosotros y vivirán en San Marcos siempre... Cuando alguien de nosotros se quiere detener en un proyecto aparecen nuestros maestros empujándonos porque nos formaron para ser ejemplo de vida para ser iconos de la sociedad, no sería suficiente nunca mencionar las virtudes de mis hermanos tanto en la vida de internado como laboral y más aún ahora dedicados a cosechar la vida.

Bien dijo el maestro de ceremonias el día de la graduación: “Se van ahora juntos cuál parvada de golondrinas y algún día volverán, pero nunca todos ni juntos... por eso siempre estaré en deuda con mis Maestros y mis hermanos de internado, Porque nunca terminaré de aprender de ellos y nunca será suficiente mi agradecimiento por interactuar en mi vida....nunca será suficiente una oración para decirles gracias por su mensaje o llamada por mi cumpleaños, saben que los quiero mucho y vivirán por siempre en mi corazón.

Gracias, gracias, gracias

Un abrazo de luz.

UNA HISTORIA DE LA CULTURA ESCRITA SOBRE LA ESCUELA SOCIALISTA (1932-1946) EN TEXTOS DE JOSÉ SANTOS VALDÉS.

PEDRO MEDINA CALDERÓN G. 63

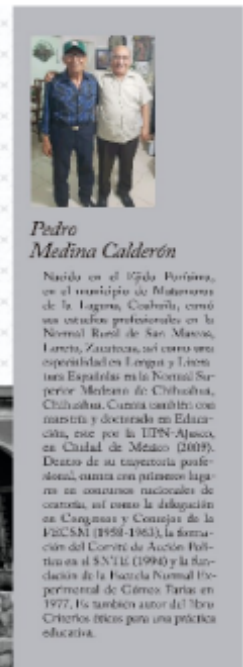
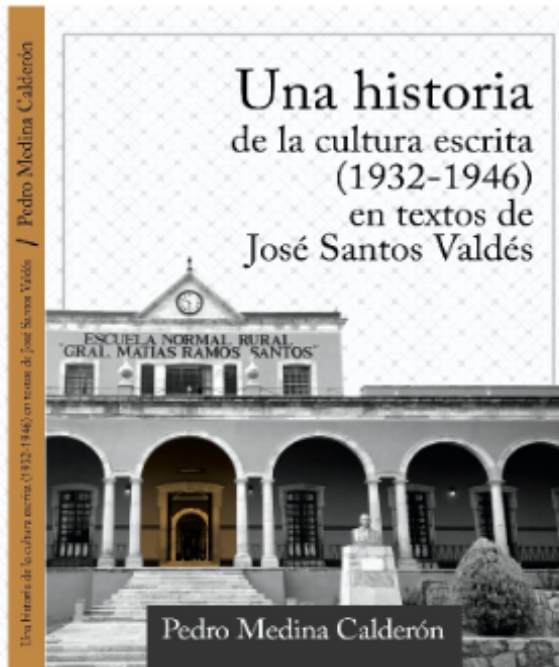
Un presente histórico, La “Guerra Fría” culminó en 1989 con el desmantelamiento del socialismo real histórico y la proclamación de la victoria del capitalismo que se instaló en Inglaterra y EUA con la novedad del neoliberalismo. La última década del siglo XX trató de entender qué significaba todo aquello en la historia, en las ciencias sociales, y buscó afanosamente nuevos paradigmas. En el caso de México, emergió un neozapatismo y los pueblos originarios reclamaron atención del Estado y la defensa de su autonomía territorial, sacudiendo las conciencias de los mexicanos hacia 1994. Como normalistas rurales, y desde aquella “Escuela Rural de la Comunidad” en que se nos educara, se impuso la necesidad de esclarecer aquello de la “Escuela Socialista” en la conformación del régimen de la Revolución, ante ese nuevo neoliberalismo. La investigación comenzó cuando Narciso Bassols redactó la propuesta de esa enmienda constitucional, al acatar la estrategia de Calles para recuperar la confianza del pueblo en la revolución, tras el asesinato de Obregón en 1928; un concepto que al parecer se tomó de un discurso de un abogado laboral publicado en 1926: “escuela socialista” (12). El “Socialismo” es un concepto polisémico



muy antiguo, pero que en ese momento lo mismo podría ser soviético o fascista; el hecho es que llegó así al proceso de conformación del régimen de la revolución que se inició con el PNR, continuó en el PRM y llegó en 1946 al PRI. La redacción de aquel artículo 3º constitucional, llegó al decreto de Lázaro Cárdenas, cuando tomó posesión de la presidencia de la República, al grado de confundirse con el cardenismo mismo; pero es importante aclarar sus lazos con el positivismo; lo cierto es que fue Calles, a través de Bassols, quien lo llevara a la conformación del “Régimen de la revolución” y trascendiera en múltiples confusiones, hasta la fecha incrementadas por los avatares de la política. El presente de México abre la necesidad de la reflexión de las transformaciones anteriores para participar en esta coyuntura con toda propiedad. La historia no es lineal, sino que

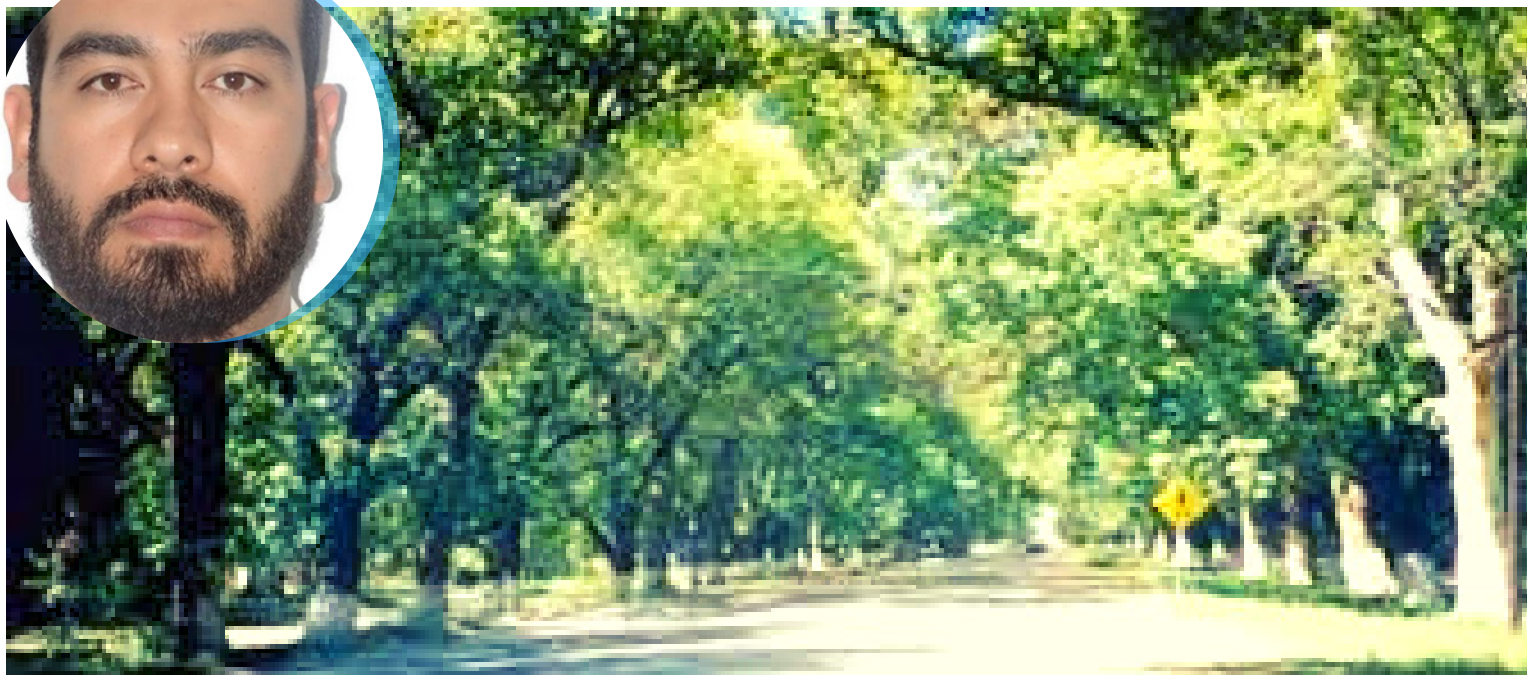
tiene saltos mesiánicos por la lucha de los pueblos en aras de mayor justicia; y ahora se vive una nueva realidad con un estallido electoral que llega en 2018, y es temprano todavía para saber hacia dónde vamos después del rescate de nuestra soberanía. Los normalistas rurales somos producto de una pedagogía rural nacida en 1922 y conmemoramos este año el primer centenario; en ese trayecto, desapareció un México rural y somos ya un México urbano, ante el desafío de la falta de agua, un aire limpio y de alimentos sanos, por lo que la pedagogía rural debe ser ahora agroecológica hasta en las ciudades; una batalla mundial donde los criterios son de vida o muerte hacia otra civilización. Este libro es producto de una investigación en el doctorado de la UPN-Ajusco (Ciudad de México), en una tesis aprobada en el evento reglamentario verificado en junio de 2009 y surgió inspirado en el (13) normalismo rural, que para ellos, ahora esa vitalidad se renueva a través de los egresados

estructurados mediante sus asociaciones, constituidos en un Frente Nacional procedente de esta historia. Como parte de esta efervescencia popular antineoliberal, deseamos que este libro contribuya al debate con el peso de una geopolítica en el anhelo de una “cuarta transformación”.



ECOS DEL INTERNADO VOCES DE UNA GENERACIÓN

HALLIER ARNULFO MORALES DUEÑAS G2008



Está la perspectiva de quienes no tuvieron necesidad de migrar, sino que de ver la llegada de nuevos miembros a su comunidad escolar. Oriundo de Tamaulipas, José Guadalupe Pérez Martínez fue testigo de la transformación de la NR, “lamentablemente le toca a Tamatán, Tamaulipas, nos quedamos con secundaria y recibimos a los carnalitos de Oaxaca, de Yucatán, de Hidalgo, de Guerrero, ya como ESTA” (Martínez, 2021).

Algo similar expone Víctor Sánchez, al concluir su primer año de secundaria en 1969 en Tamatán, Tamaulipas, miró cómo los de grado profesional se trasladaron a la NR de Atequiza, Jalisco, “nos quedamos en casa, en familia, nos carteábamos con algunos compañeros que se fueron y nos contaban cómo la estaban pasando, en aquellos momentos cómo era,

simple y sencillamente para prepararnos a nuestra ida a Atequiza, Jalisco que era lo que creíamos (Sánchez V., 2021).

El traslado

Los veneros del espionaje expresaban lo que las autoridades organizaban a espaldas de estas instituciones. Desde 1964 cultivaban una retórica de sospecha y conspiración a su alrededor, el levantamiento guerrillero en Madera, Chihuahua, encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el médico Pablo Gómez, docente en la NR de Saucillo, Chihuahua, así como por Miguel Quiñones Pedroza exalumno de la NR de Salaises, por la

cercanía de sus líderes a sociedades estudiantiles (Montemayor, 2010, pág. 151) (Gallegos, 2020) y por el fuerte apoyo recibido de parte de estas, agrupadas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) a la lucha contra el latifundio en el estado norteño, fortalecieron una narrativa que consideró al activismo estudiantil como una causal irresoluble, una especie de mal crónico. La policía del régimen informaba:

En la Secretaría Educación Pública se considera que una solución radical para acabar con el problema que implica a las escuelas Normales Rurales, sería el cierre de las mismas y crear en cambio una escuela única para la educación del campesino.

(Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 105) .

Gustavo Díaz Ordaz advertía del peligro del socialismo para la juventud, con especial atención a las Normales Rurales y a su organización federal la FECSM. En los círculos estudiantiles deambulaba una estruendosa advertencia:

En el próximo régimen se cerrarán 20 escuelas normales rurales de la república, se aconseja a todos los alumnos de las mismas que se unifiquen para formar un sólo grupo y luchar en contra de esas determinaciones

(Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 79) .

Las denuncias estudiantiles reiteran, el gobierno quiere desaparecer a las NR. Durante la tercera semana de octubre de 1968, los estudiantes de la NR de San Marcos se fueron a huelga en apoyo al movimiento estudiantil capitalino, el estudiante de segundo de profesional, José Escobedo Coronado, evoca:

La huelga duró tres semanas. Concluyó en los últimos días de la primera quincena de noviembre con resultados satisfactorios. Aquellas acciones nos enseñaron el valor que tiene la negociación en la solución de los conflictos. En el ciclo 69-70, a pesar de los pesares, conocimos por igual que las razones de Estado tienen mucho mayor peso ¡que la fuerza de la razón!
(Escobedo, 2008 , págs. 128-129.) .

Concluye categórico “a los hijos de las normales rurales no nos marcó el 68; a nosotros nos marcó... ¡Madera!” (Escobedo, 2008 , pág. 176) . La aplicación de la decisión tuvo lugar durante el periodo vacacional, “a su regreso a clases los estudiantes se encontraron con que habían sido transferidos a otras escuelas y que la participación en la FECSM estaba prohibida” (Herrera, 2002, pág. 86) , manotazo aparentemente educativo cuyo fondo integra lo que antaño se denunciaba, el cierre anhelado de Normales Rurales.

El 5 de agosto de 1969 el Prof. José L. Rodríguez, encargado NR de Tamatán, Tamaulipas, informó que todo asunto relacionado con la escuela, deberá tratarse

en la Oficina de la Dirección de Educación Federal del Estado. El Inspector General de Policía y Tránsito en el Estado, comunicó a los alumnos que en la Normal se encontraban, el plantel quedaría bajo su responsabilidad. A los estudiantes inconformes con la reforma se les fijó un plazo de 24 horas para desalojar en su totalidad el edificio (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 181) . Lo anterior lo confirma José Manuel Pasillas:

Cuando llegamos a Santa Teresa en 1969 había mucha represión, la Escuela estaba rodeada de pura gente del gobierno, soldados y policías. La tensión estaba fuerte porque los de grado profesional no se querían salir de Santa Teresa, dieron un límite de tiempo para que desalojaran las instalaciones, al final decidieron irse (Pasillas, 2021) .

El normalismo rural recibió una fuerte dosis de atención judicial para aplicar esa reforma educativa, Elpidio Larios recuerda que, para salir de las instalaciones del internado de la ESTA de Santa Teresa, “teníamos que pedir permiso a los soldados” (García, 2021) .

La DFS espiaba el comportamiento de las NR en este tránsito a ESTA, el informe expone que en los lugares donde se encontraban las 29 NR, comisiones de estudiantes están apostados frente al Palacio de Gobierno en forma permanente, mismas que han recibido el apoyo de las masas, aunque de antemano se sabe que el Ejército o la Policía los

retirárá (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 185).



Fuente: Archivo personal Mtro. Rubén Mata Dávila.

La aventura en tierras coahuilenses llegó a su fin en junio de 1971 al graduarse de la nueva ESTA como se aprecia en la fotografía, a los egresados santa teresianos se les ofertó continuar la beca en una NR.

El regreso Al concluir el ciclo escolar 1970-1971 los estudiantes concentrados en las ESTA tuvieron la oferta de continuar sus estudios de nivel superior en la NR de donde habían sido despedidos en 1969 o en alguna otra de su interés. La NR destinada para los egresados de Santa Teresa, Coahuila fue San Marcos, Zacatecas. J. Sabino Gámez Escobedo, durante la reforma de 1969 pasó a grado profesional, rememora

Hay dos procesos, los que se fueron y lo lamentan, y los que nos quedamos, hubo quienes fueron hasta amenazados y eso no se cuenta, se quedaron en San Marcos tratando de luchar contra la reforma. Llego en agosto de 1969 [a San Marcos] y me indican, entras a profesional, pero entras con tu papá y nos hicieron firmar un decálogo, donde se señalaba que, si el alumno hacía algo fuera de lo que la norma dicta, sería expulsado (Gámez, 2021)

En el primer año de aplicación (1969-1970) los estudiantes fueron impedidos de participar de su sociedad de alumnos, - tradición escolar desde 1933-, en su lugar se formó algo que el Director Gilberto Lozano Montañez no quiso llamar sociedad de alumnos, fue una representación estudiantil, una especie de consejo, el secretario general fue Jaime Espinosa Espinosa, fue

una representación muy hecha a lo que Gilberto quería que hiciera. Hasta el siguiente año [1970], los de Santa Teresa empujaron bastante, se logró hacer una reunión, pero muy controlada. Alcacio Fernández, fue el mártir de la nueva creación de la sociedad de alumnos, hasta lo golpeó Gilberto, eso enardeció a la raza, lo sacó a patadas de la dirección, [y] a Lupillo Fernández lo sacó a patadas del salón de clases (Gámez, 2021).

La asociación de estudiantes y maestros viró de una de entendimiento a una de sospecha y tirantez en San Marcos. La férrea disciplina, exigida por autoridades federales a directores de NR crispó los ya desgastados ánimos juveniles que desde 1969 generó una ruptura como señala Rubén Mata

regresamos a primero de profesional y estaba el mismo Director y la misma disciplina, pero luego en segundo y tercero de profesional las actividades extracurriculares de agropecuario, deportes, danza, etc., fueron decayendo. Entonces son dos modalidades que se dieron en nuestra trayectoria, por eso hablamos de una ruptura en nuestra generación (Mata, 2016) .

Eusebio Soto Ramírez (Gen. 75), recuerda la atmósfera represiva posterior a la reforma, una de las primeras NR de la FECSM reorganizada políticamente en

1972 fue San Marcos, Zacatecas. El ciclo escolar 1971-1972 fue de represión (Mata, 2016) . A inicios de 1972 se estaba gestando una inquietud del estudiantado sanmarqueño y del estudiantado normalista rural

Luis Echeverría (1970-1976) presentó lo que se conoció como la “apertura democrática”, esta daba margen al estudiantado, abrió una reflexión, para qué queremos armas, violencia no, vamos a tratarnos a base de diálogo, la apertura democrática era diálogo, da margen a que la FECSM resurja. Se crearon tres corrientes en las NR: los aperturos, los enfermos y una tercera que pedía pelear únicamente por las necesidades de nuestras escuelas (Soto, 2021) .

Lo severo de la organización disciplinaria en San Marcos lo describe Lamberto Zarate Díaz, “cambió mucho la disciplina y peor cuando llegamos a San Marcos en 1971, era la línea dura de Díaz Ordaz” (Zarate, 2021)

La huelga

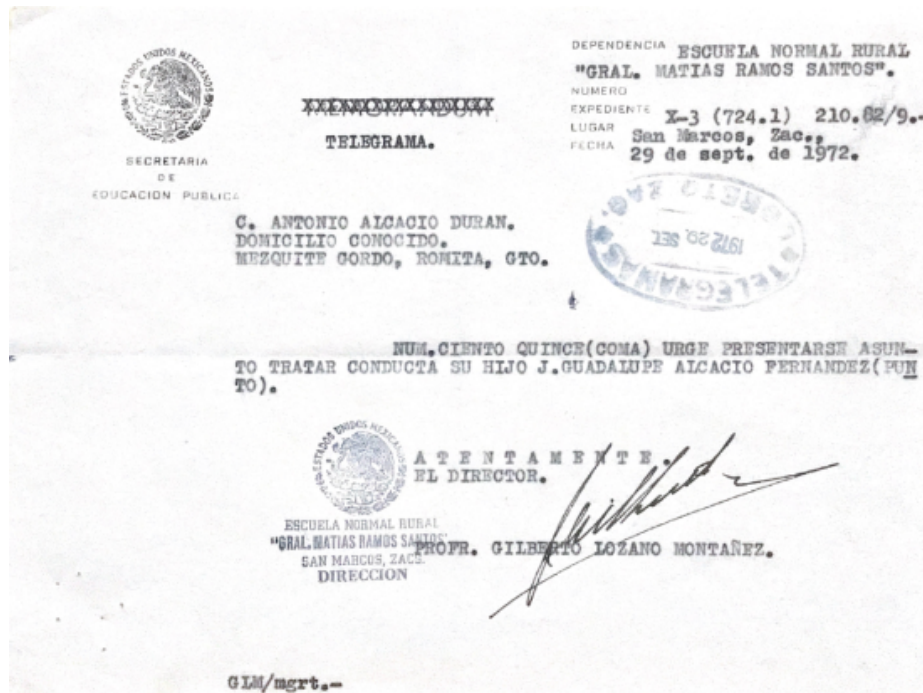
La primera manifestación estudiantil desde 1969 fue en 1972, ya no contra la autoridad exterior sino interior, contra el director Gilberto Lozano Montañez.

Alcacio [Fernández] en plenos honores a la bandera, tomó el micrófono. Se quejó que había sido golpeado por el director, arengó a la multitud estudiantil reunida en el patio cívico en una ceremonia de honores a la bandera, a desconocer a la autoridad del plantel e irnos a huelga como una efectiva medida de presión. La demanda central era la expulsión del director (Contreras, 2020) .

Durante segundo grado de profesional (1972-1973) “dio inicio la huelga y corrimos al Director. Hicimos la huelga. Primer punto: correr al Director; segundo punto, cambiar el reglamento” (García, 2021) . La generación que ingresó en 1968, después de cuatro años, protestó:

mucho después me di cuenta que el director era egresado, que era sanmarqueño, y bueno, nos trató como no debió haber sido, uno pensaría, te voy a apoyar, te voy a encauzar, pero no, se dedicó a lo contrario y con el poco tiempo que nos tocó estar allá, se dio lo que se tenía que dar, la protesta (Pérez, 2021) .

Don Gilberto tuvo el gusto de sacarlo a patadas de la dirección y Alcacio el gusto de sacarlo de la Normal Rural de San Marcos (Gámez, 2021) .



Fuente: AHENRGMRS, Fondo Escuela Normal Rural, Generación 1975, Expediente J. Guadalupe Alcacio Fernández.

¿Una reforma educativa por consigna política? El testimonio de la Generación 1975 se bosqueja en las palabras de Leonel Contreras:

cardenista, el socialismo ruso y el marxismo guadalupano en que se formaban los estudiantes leyendo folletos y pasquines soviéticos y los más avezados literatura de los clásicos marxistas. A estas escuelas la clase política les llamaba "nidos de comunistas" (Contreras, 2020).

Conclusiones

Por supuesto que fue una medida política. Los gobiernos priistas siempre vieron a las normales rurales como una carga presupuestal y como adversarios y opositores ideológicos al sistema. Esto obedecía al adoctrinamiento a una herencia cultural en la que se mezclaban el nacionalismo revolucionario

Lo acontecido entre 1968 y 1975 en el normalismo rural integra un pasado que derrama sus huellas por toda la geografía nacional, que impregna una cartografía de la memoria de las instituciones que hoy mantienen sus puertas abiertas y de aquellas que las cerraron. Estas son las imágenes del olvido que el silencio opacó de la historia del normalismo rural,

Una tensión permanente nació de la mano de la reforma de 1969, la consigna juvenil ¡a las NR las quieren desaparecer! se fundamentó en ese trance. Emergió un sector estudiantil apropiado en el conflicto social frente a un Estado cuyas instituciones políticas y educativas viraron su orientación al enfrentar el desafío de la resistencia normalista rural y la rebeldía de su juventud como a un contrincante a vencer por medios legales e ilegales.

Fuentes de consulta

Archivos históricos

Archivo General de la Escuela Normal Rural “Justo Sierra Méndez” de Cañada Honda, Aguascalientes (AGENRJSM).

Archivo General de la Nación
Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS)

Archivo Histórico Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas (AHENRGMRS).

Fuentes orales

César Navarro Gallegos, 4 de marzo de 2020

Elpidio García Larios, 6 de marzo de 2021

Eusebio Soto Ramírez, 8 de marzo de 2021

J. Sabino Gámez, 28 de marzo de 2021
José de Jesús Pérez Vergara, 7 de marzo de 2021

José Guadalupe Pérez Martínez, 2 de marzo de 2021

José Manuel Pasillas, 4 de marzo de 2021

Lamberto Zarate Díaz, 10 de marzo de 2021

Leonel Contreras Betancourt, 16 de noviembre de 2020

María Elena Sánchez Galicia, 20 de febrero de 2021

Rogelio Carrasco, 1 de marzo de 2021
Víctor Sánchez, 3 de marzo de 2021

Bibliografía

Levi, G. (6 de Noviembre de 1989). Los usos de la biografía. Recuperado el 03 de 2021, de Annales ESC: <https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/?p=4812>

Allier, E. (2018). Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico. Revista de Estudios Sociales, 100-112.

Allier, E. (2020). En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente . México: IISUNAM.

Aguirre, M. (2015). Narrar historias de la educación. Crisol y alquimia de un oficio. México: ISSUE/UNAM.

Aróstegui, J. (Enero de 2004). researchgate.net. Recuperado el 28 de Abril de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_de_l_presente_una_cuestión_de_método

Escobedo, J. (2008). Escobedo, José, Los maestros sanmarqueños - nuestra preparación profesional, ideológica y social. México: Talleres Gráficos de Impresora Posada.

Halbwachs, M. (2004). La memoria colectiva. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hernández, M. (2015). Tiempos de reforma. Estudiantes, profesores y autoridades de la Escuela Normal Rural de San Marcos frente a las reformas educativas, 1926-1984. México: Zezen Balta.

Herrera, C. A. (2002). Las escuelas Normales Rurales en México: un paraíso perdido (reportaje). Tesis

de Licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Illades, C. (2018). El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México. México: Océano .

Mata, R. (2016). Senda de formación. Una generación de ruptura y transición entre las generaciones de las Normales Rurales. México: Encuadernaciones Noé.

Meneses, E. (1988). Tendencias educativas oficiales en México 1964-1976. México: Universidad Iberoamericana.

Montemayor, C. (2010). Las armas del alba. México : Random House Mondadori.

Morales, H. (2021). Un pasado lejano y una historia reciente. De Madera a la gran ruptura, 1961-1969. Ecos utópicos del normalismo rural. En S. Liddiard, La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa (págs. 47-72). Chihuahua: Red de Investigadores Educativos Chihuahua, A.C.

Navarrete-Cazales, Z. (julio-diciembre de 2015). Formación de profesores en las Escuelas Normales de México. Siglo XX.

Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 17 (25), pp. 17 - 34.

Thompson, P. (2004). Historia oral y contemporaneidad. En Historia, memoria y pasado reciente (págs. 15-34). Argentina: HomoSapiens.

Está la perspectiva de quienes no tuvieron necesidad de migrar, sino que de ver la llegada de nuevos miembros a su comunidad escolar. Oriundo de Tamaulipas, José Guadalupe Pérez Martínez fue testigo de la transformación de la NR, “lamentablemente le toca a Tamatán, Tamaulipas, nos quedamos con secundaria y recibimos a los carnalitos de Oaxaca, de Yucatán, de Hidalgo, de Guerrero, ya como ESTA” (Martínez, 2021).

Algo similar expone Víctor Sánchez, al concluir su primer año de secundaria en 1969 en Tamatán, Tamaulipas, miró cómo los de grado profesional se trasladaron a la NR de Atequiza, Jalisco, “nos quedamos en casa, en familia, nos carteábamos con algunos compañeros que se fueron y nos contaban cómo la estaban pasando, en aquellos momentos cómo era, simple y sencillamente para prepararnos a nuestra ida a Atequiza, Jalisco que era lo que creíamos (Sánchez V. , 2021) .

El traslado

Los veneros del espionaje expresaban lo que las autoridades organizaban a espaldas de estas instituciones. Desde 1964 cultivaban una retórica de sospecha y conspiración a su alrededor, el levantamiento guerrillero en Madera, Chihuahua, encabezado por el profesor Arturo Gámiz y el médico Pablo Gómez, docente en la NR de Saucillo, Chihuahua, así como por Miguel Quiñones Pedroza exalumno de la NR de Salaices, por la cercanía de sus líderes a sociedades estudiantiles (Montemayor, 2010, pág. 151) (Gallegos, 2020) y por el fuerte apoyo recibido de parte de estas, agrupadas en la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM) a la lucha contra el latifundio en el estado norteño, fortalecieron una narrativa que consideró al activismo estudiantil como una causal irresoluble, una especie de mal crónico. La policía del régimen informaba:

En la Secretaría Educación Pública se considera que una solución radical para acabar con el problema que implica a las escuelas Normales Rurales, sería el cierre de las mismas y crear en cambio una escuela única para la educación del campesino (Dirección Federal de Seguridad, 1965, pág. 105) .

Gustavo Díaz Ordaz advertía del peligro del socialismo para la juventud, con

especial atención a las Normales Rurales y a su organización federal la FECSM. En los círculos estudiantiles deambulaba una estruendosa advertencia:

*En el próximo régimen se
cerrarán 20 escuelas normales
rurales de la república, se
aconseja a todos los alumnos de
las mismas que se unifiquen para
formar un sólo grupo y luchar en
contra de esas determinaciones
(Dirección Federal de Seguridad,
1965, pág. 79) .*

Las denuncias estudiantiles reiteran, el gobierno quiere desaparecer a las NR. Durante la tercera semana de octubre de 1968, los estudiantes de la NR de San Marcos se fueron a huelga en apoyo al movimiento estudiantil capitalino, el estudiante de segundo de profesional, José Escobedo Coronado, evoca:

*La huelga duró tres semanas.
Concluyó en los últimos días de
la primera quincena de noviembre
con resultados satisfactorios.
Aquellas acciones nos enseñaron
el valor que tiene la negociación
en la solución de los conflictos.
En el ciclo 69-70, a pesar de los
pesares, conocimos por igual que
las razones de Estado tienen
mucho mayor peso ¡que la fuerza
de la razón! (Escobedo, 2008 ,
págs. 128-129.)*

Concluye categórico “a los hijos de las normales rurales no nos marcó el 68; a nosotros nos marcó... ¡Madera!” (Escobedo, 2008 , pág. 176) . La aplicación de la decisión tuvo lugar durante el periodo vacacional, “a su regreso a clases los estudiantes se encontraron con que habían sido transferidos a otras escuelas y que la participación en la FECSM estaba prohibida” (Herrera, 2002, pág. 86) , manotazo aparentemente educativo cuyo fondo integra lo que antaño se denunciaba, el cierre anhelado de Normales Rurales.

(continuará...)

LOS ORÍGENES DEL AGRARISMO MEXICANO (CONTINUACIÓN 2)

Héctor Contreras Betancourt G. 76



Al desmembrar las comunidades indígenas y otras no regresarles las tierras usurpadas, los juaristas hicieron caso omiso a las buenas intenciones de los próceres independentistas Hidalgo y Morelos, que solicitaban la restitución de tierras a los indígenas despojados; así, en la Reforma se afectó a la Iglesia y a las comunidades indígenas y se benefició a los latifundistas laicos, nuevos y antiguos.

Después de la Reforma (que abarca de finales de 1855 a principios de 1861)

apareció en la escena política mexicana el emperador invasor Maximiliano de Habsburgo, el cual también apoyó la desamortización de las tierras de las comunidades indígenas; solo que para sorpresa de los conservadores –enemigos acérrimos de los liberales juaristas y quienes habían traído al flamante emperador para que les ayudara a conservar sus privilegios y el gobierno- el 1°. De noviembre de 1865 dictó una ley donde declaró libres a los peones y medieros para separarse de las explotadoras haciendas, sólo si no tenían deudas – ¿qué peones no las tenían?- limitaba la jornada de trabajo de la salida a la puesta del sol (algo era algo ¿o qué?), les daba dos horas para comer (¿por darles tanto tiempo para esa actividad los peones tendrían abundantes viandas?), prohibía el trabajo de los peones en los días festivos y para los menores de edad; ordenaba el pago a los peones en moneda y no en especie (recordemos que ésto ya lo proponían los indígenas rebeldes de la Sierra Gorda en 1848), agua gratuita, derecho a buena alimentación, a la asistencia médica y la escuela gratuita. Además, el rutilante emperador, en la ley mencionada ordenó que las deudas de los peones se redujeran a la quinta parte del jornal y anulaba las deudas hereditarias.

Después de éstas beneficiosas propuestas de Maximiliano, demos un salto arbitrario a la etapa del “héroe del dos de abril” (llamado así por haber tomado con arrojo, mérito y valor la ciudad de Puebla el 2 de abril de 1867, derrotando al ejército invasor imperialista francés; aclarando que héroes mexicanos patriotas en esa etapa de nuestra historia hubo a montones, así como también abundaron los generales heroicos, que sin duda tuvieron más méritos que el futuro tirano, que después se convirtió en un consumado entreguista de las riquezas y la fuerza de trabajo mexicanas a los explotadores nacionales y extranjeros). En apretada síntesis de la larguísima y opresiva gestión gubernamental de Porfirio Díaz Mori diremos que hizo crecer los ferrocarriles, la producción de oro y plata, la industria manufacturera, el comercio exterior y el presupuesto federal, un tanto presionado por la pujante expansión del imperialismo norteamericano y otros imperialismos que extendían su infraestructura a México para –después de los españoles o junto con ellos- seguirle chupando la sangre a los mexicanos que por no ser pudientes estaban impedidos de asociarse con los oligarcas extranjeros. Tal vez por eso, para nuestra desgracia –y también para la del dictador Díaz, porque en ello le fue su renuncia al puesto de presidente- se le olvidó modernizar la agricultura y la educación pública, -¡casi nada!- Tan no modernizó la agricultura que los salarios de los peones durante su dictadura

conservaron el mismo nivel que tenían en la Colonia, o sea veinticinco centavos diarios en la región central del país y tres pesos mensuales en los estados de Oaxaca y Chiapas.

Lo que sí tuvo muy presente el tirano fue la concentración del poder político y la riqueza económica en pocas manos y el olvido del progreso económico y moral para el pueblo llano y sencillo como lo planteaban Hidalgo y Morelos, al grado que en los Estados de Oaxaca, Puebla, México y Tlaxcala la totalidad de los jefes de familia carecían de tierra para cultivar - en otros estados este porcentaje abarcaba el 90%-. ¿Este tirano siendo parte de la historia, desconocía la historia mexicana? Es probable que no pero como decimos, prefirió arrodillárseles a las oligarquías nacionales y mundiales y oprimir al pueblo.

Al revés de como lo machaca la propaganda porfirista (alguna todavía en boga) la paz porfiriana no fue tal; (y como podemos observar, el progreso tampoco) la concentración de la riqueza y el poder político no propician paz duradera; todo lo contrario, ya que desde 1878 se observaron levantamientos agrarios encabezados por indígenas (claro, algunos de los despojados por la Conquista y luego por la Reforma) en Tamazunchale, San Luis Potosí; en Maravatío Michoacán, el Estado de Guanajuato; en San Martín Texmelucan, Puebla. En 1879 en la Sierra de Alica de Tepic; en 1881 en la Huasteca

Potosina, en 1883 valientes indígenas potosinos tomaron Tamazunchale y Tancahuitz y se autorepartieron tierras a su gusto, tal vez este sea el primer movimiento agrarista que se hizo de tierras por propia mano. En 1886 casi un millar de bravos indígenas veracruzanos tomaron Papantla por haberles despojado de sus tierras. De 1901 a 1908 gran parte del ejército de la dictadura porfirista se empleó en reprimir rebeliones, una cuarta parte de ese ejército represor se utilizó para someter a los rebeldes yaquis y mayas. ¿Cómo eran sofocados estos levantamientos?; al estilo Don Porfirio, es decir a sangre y fuego, al “mátalos en caliente”, tal vez éste era el “orden y el progreso” para el pueblo agrarista, pero el broche de oro de la represión y la crueldad porfirista (¿le faltó colgarse la medalla de la crueldad, de las tantas que lucía su pecho?) fue la guerra que ese régimen opresor llevó a cabo contra los indígenas yaquis y mayas, que con tal de despojarlos de sus amplios y productivos terrenos recurrió a la guerra, la prisión, el ahorcamiento y el destierro de éstos bravos norteros hacia la península de Yucatán, donde fueron esclavizados en el cultivo del henequén y propició la separación de madres e hijos al grado que algunas prefirieron la muerte por propia mano antes que ser desterrados; al dictador no le importó gastar en esta cruenta guerra alrededor de 70 millones de pesos del erario. A lo anterior agreguemos las masacres de obreros de Río Blanco y Cananea.

Mientras tanto, a los peones de las haciendas se les enajenaba con la religión católica impartida en las iglesias de las haciendas, para que aceptaran la explotación y opresión de los hacendados y en algunas se le vendía pulque a granel para que se embriagara, además de que en la mayoría de las haciendas se les hacía cantar el “Alabado”, -creo que sobretodo antes de empezar sus largas y extenuantes jornadas y al terminar éstas-, dicho Alabado también era entonado en muchas de las escuelas primarias, al grado que muchos maestros que se negaban a cantarlo eran despedidos por los alcaldes en contubernio con los curas. De este modo la iglesia, el gobierno, el hacendado y el industrial, oprimían al peón y al obrero y propiciaban interesadamente su ignorancia, de tal manera que al no conocer sus derechos había menos posibilidades de reclamos, no solo a los terratenientes y los curas, sino al propio régimen tiránico de Don Porfirio y por supuesto a la iglesia.

Aunque ya desde 1867 se había decretado -en el período presidencial de Don Benito Juárez- la educación primaria como gratuita y obligatoria para toda la población en edad escolar, eran pocas las haciendas que tenían escuela, o que permitían que se educara a los peones, pues en algunas solo los peones de año (peones de trabajos permanentes) se les permitía asistir (¿y a qué horas asistirían a las clases con las extenuantes jornadas de doce horas de trabajo?) y donde la mayoría

de los hacendados recomendaban a los maestros que solo les enseñaran a leer y a escribir y que no faltara el catecismo católico (¡incluido el Alabado!), prohibían la enseñanza de la aritmética y ¡claro!, el aprendizaje de contar y hacer cuentas, para poder estafarlos con mayor facilidad en las tiendas de raya; la instrucción cívica estaba totalmente vetada. Si hablamos de los métodos de lecto-escritura mencionemos que privaban los más atrasaditos como el silabario de San Miguel o el un poco más actualizado silabario de San Vicente; se desconocían por completo los métodos más recomendados en esa época, como eran la escritura simultánea y el de palabras normales, pero por ahora no nos adelantemos demasiado en cuestiones educativas y retomemos el hilo agrarista.

Así tenemos algunas acciones fundamentales que propiciaron la concentración de la tierra, tales fueron: los despojos de tierras, las mercedes reales, las composiciones; la Ley de desamortización de los bienes eclesiásticos, que derivó en el mismo fin concentrador; el tal Don Porfirio recurrió a Ley de colonización en 1883, que permitió a influyentes nacionales y extranjeros hacerse de latifundios por medio de las Compañías Deslindadoras, pues dicha Ley facultaba al tirano regalar la tercera parte de los terrenos deslindados a dichas compañías despojadoras y conservar propiedades latifundistas de hasta 2500 hectáreas, (a

estas alturas ya no quedaba nada del patriotismo del mencionado “héroe del dos de abril”). Estas acciones claves propiciaron el hacendismo mexicano con todas sus consecuencias de atraso y explotación, que para 1910 habían producido 8431 haciendas de las cuales eran dueños 830 hacendados; 48 633 ranchos pertenecientes a 410 345 agricultores (muchos de los cuales también eran hacendados) y 3 123 975 jornaleros del campo que solo eran dueños de sus miserias e ignorancia, de tal manera que 12 millones de mexicanos dependían del raquíto salario que les pagaban los hacendados y rancheros, es decir un 80% de la población. Una de las haciendas más extensas se encontraba en “Cedros”, ubicada en Mazapil, Zacatecas, con 754 650 hectáreas; pero nada que ver con el ambicionísimo terrateniente Luis Terrazas, que por lo menos llegó a poseer 1 828 355 hectáreas. ¿Se preguntarán, cómo fue que este señor acumuló tanta tierra?: fue uno los beneficiarios de la Reforma juarista y del oprobioso Don Porfirio; menos mal que sus riquezas sirvieron para financiar la poderosa División del Norte que comandó el valiente Francisco Villa, quien repartió la carne de las reses de Terrazas entre los pobres de Chihuahua.

Contra lo que se pudiera pensar, por lo general, las grandes haciendas fueron improductivas, entre otras causas porque practicaban el cultivo extensivo y no el intensivo; la mitad de esas tierras

descansaban cada año; no mejoraban la semilla que sembraban; utilizaban los antiguos arados egipcios jalados por lentas yuntas de bueyes y se valían del trabajo barato de peones y aparceros. En estas condiciones de los métodos de producción atrasados, las haciendas no fueron capaces de producir el suficiente maíz para la alimentación de la población mexicana, pues entre 1904 y 1912 el país importó ese grano por valor de \$ 27 000 000 y \$ 94 000 000 en costo de otros granos alimenticios.

Por eso no fue raro que en 1906 apareciera en el Programa del Partido Liberal Mexicano (firmado por Ricardo y Enrique Flores Magón, Antonio I. Villareal, Juan y Manuel Sarabia, Librado Rivera y Rosalío Bustamante), donde aparecía la solicitud del mejoramiento de las condiciones de trabajo de los trabajadores mexicanos y la distribución de las tierras a los peones de las haciendas, más la implementación de escuelas primarias en toda la República. Por su parte, Francisco I. Madero, en el plan de San Luis, fechado el cinco de octubre 1910, planteaba la restitución de las tierras a los pueblos que habían sido despojadas de ellas, (se supone que por las composiciones impulsadas por la monarquía atracadora, la Ley juarista de desamortizaciones de los bienes eclesiásticos y las rapiñescas compañías deslindadoras porfiristas). Esa demanda de restitución de tierras fue impulsada principalmente por los pueblos de

Morelos y su caudillo Emiliano Zapata, quienes esperanzados en la promesa de restitución de tierras, apoyaron el Plan de San Luis y al efecto se levantaron en armas. Extrañamente el Plan de San Luis no contemplaba la educación de la población mexicana.

La revolución maderista triunfó con la toma de Ciudad Juárez realizada del 8 al 10 de mayo de 1911, el para la mayoría de mexicanos odiado dictador renunció a la presidencia el 25 del mismo mes y el siete de junio de 1911, Madero y sus tropas entraban victoriosos a la ciudad de México. Antes de restituir las tierras a los pueblos (como lo había prometido en el Plan de San Luis) Madero exigió a los zapatistas que depusieran las armas, ¡pues la revolución había triunfado!, el tirano había renunciado y, por lo tanto –suponía Madero- ya no se ocupaba combatir a nadie, pero, ¿y los terratenientes atracadores de tierras?; parece que Madero no fue sincero en su planteamiento de restitución de tierras, (al fin procedente de una familia terrateniente de las más ricas de México) tal parece que confiaba en que el “Sufragio efectivo y no reelección” resolvería todos los problemas de México y propiciaría el progreso del pueblo. Por lo pronto ordenó al ejército federal - atascado de generales porfiristas y dispuestos a defender a la oligarquía terrateniente- combatir a los zapatistas, acción que solo beneficiaba a la oligarquía porfirista y sus corifeos. Para colmo de males en el gabinete maderista figuraban

seis antiguos porfiristas y en el Congreso de la Unión la mayoría eran seguidores del viejo Don Porfirio; ante esas circunstancias, los zapatistas desconocieron al gobierno de Madero y llamaron a derrocarlo, no sin antes calificarlo de traidor e inútil para gobernar el revuelto país y proclamar el agrarista Plan de Ayala firmado el 25 de noviembre de 1911, y por la vía de los hechos restituyeron tierras al pueblo de Ixcamilpa, Morelos, a nombre de la Junta Revolucionaria del Estado de Morelos, siendo esta la primera entrega directa de tierras de la época revolucionaria, (anterior en dos años a la que hizo el general Lucio Blanco en Tamaulipas, por parte de los carrancistas, realizada el 30 de agosto de 1913; esto, con las rabiets de Carranza, que le costó el cambio de plaza al mencionado general agrarista). Otro revolucionario rebelde a Madero fue Pascual Orozco, quien se inconformó, en los primeros días de marzo de 1912, porque Madero lo quiso mandar a asesinar zapatistas, cosa que Orozco no aceptó, porque coincidía con los agraristas del Estado de Morelos, además de que Madero no le dio la gubernatura de Chihuahua, y Orozco se apoderó de ese Estado poniendo en riesgo al gobierno maderista; a cambio del gran apoyo militar que le había prestado, el “Apóstol de la democracia”; solo lo hizo jefe de rurales, cosa que a al general Orozco le pareció poco, de acuerdo a sus destacados méritos militares y su contribución fundamental al

derrocamiento de la dictadura porfirista.

Pensándolo bien, Madero al negar la restitución de tierras a los pueblos, no hacía sino lo que históricamente habían hecho las élites gobernantes mexicanas desde los criollos independentistas, los reformadores juaristas y los científicos porfiristas; es decir, dar un poco de libertad política al pueblo, no repartirle tierras, no darle educación, ni preocuparse por su superación moral; entonces ¿por qué él habría de hacerlo?; sólo el pueblo desheredado le ajustó cuentas a la Colonia, con la Revolución, después de casi cuatrocientos años y varias generaciones trituradas en la explotación y la opresión.

Como podemos ver, a Madero se le juntó el quehacer, le estallaron rebeliones en Morelos, en Chihuahua y no faltaron los resabios porfiristas como el del General Bernardo Reyes y el del general Félix Díaz Mori –alias El Chato, hermano menor del dictador Díaz- que se sublevó en Veracruz. Lo que podemos decir es que la situación para conservar su gobierno era de lo más crítico y a Madero tal vez no le convino combatir por igual a zapatistas, orozquistas y porfiristas; en su lugar pudo haber negociado con los dos primeros y combatir a los segundos, lo que sí es seguro es que esos combates contra los zapatistas debilitaron al nuevo gobierno y lo deslegitimaron ante gran parte del pueblo agrarista al no cumplirle a los zapatistas la restitución de tierras; y por el

contrario combatirlos a sangre y fuego.

Otro pionero agrarista, el licenciado Emilio Vázquez Gómez, crítico además del gobierno maderista, retomaba la postura agrarista del generalísimo Morelos al plantear, a mediados de 1912, que la Revolución debería enarbolar la elevación intelectual, moral y económica de los mexicanos. ¿Cómo pensaba que se pudiera realizar esa titánica tarea?. Primero con la capacitación, creo que fue el primero en plantear la instalación de las escuelas granja de educación primaria, tanto para hombres como para mujeres; proponía que en dichas escuelas masculinas se debería enseñar: agricultura práctica, acorde al lugar donde estuviera la escuela, cría de ganado de animales domésticos, artes útiles, formación militar, equitación, natación, gimnasia, formación del carácter, operaciones de comercio y contabilidad, y demás asignaturas académicas. En las escuelas granjas femeninas se enseñarían los trabajos del hogar, industrias caseras, quedando excluida la instrucción militar. Estas escuelas deberían tener una extensión no mayor de 200 hectáreas. Vázquez Gómez no partía de cero, parece ser que en 1911 –precisamente en el gobierno de Madero– se estableció una escuela de ese tipo en la colonia “La Bolsa” de la ciudad de México, (hoy colonia Morelos) que fue reorganizada en 1920 con influencia de la pedagogía del ruso León Tolstoi, que había establecido en Rusia en 1849, una

escuela experimental con no más de treinta alumnos, donde aconsejaba enseñar con alegría, naturalmente, de acuerdo a la razón, con espontaneísmo, con libertad, autodisciplina y autoorganización (la disciplina debería ser controlada entre alumnos y maestros y no impuesta autoritariamente solo por las autoridades educativas, ¿algún parecido con el modelo disciplinario del benemérito maestro José Santos Valdés?). La escuela tolstoiana de Yanaia Poliana (Claro del Bosque) pedagógicamente se ubicaba en las llamadas escuelas nuevas, que desde entonces pretendían transformar la práctica docente, se proponían ser integrales porque incluían la moral, la estética, la formación académica, actividades agropecuarias, por eso de preferencia se ubicaban en el campo, tendían a ser coeducativas y con sistema de internado. ¿Cabría alguna duda de que el modelo planteado por Vázquez Gómez y la escuela granja de “La Bolsa” sean pioneros para la creación de las escuelas normales rurales y otras modalidades de internados creados después de la Revolución Mexicana y que por lo tanto sean producto de la lucha agrarista realizada por el pueblo llano y sencillo mexicano?, ¿Se habrán realizado los planteamientos del generalísimo Morelos?.

HISTORIA PERSONAL DE UN PROFESOR

Javier Everardo Pérez de Santiago (DEP) G. 84



Corría el año de 1964, después de una larga espera de nueve meses, a la familia Pérez de Santiago, les llegó su 9º hijo, de un total de 11. Eran las 18:23 horas, de aquel día 27 del mes de septiembre. Un nuevo grito de recién nacido se escuchó en ese hogar, siento que fue extraordinaria la oportunidad de que mis padres me permitieran llegar a este “mundo insospechable”. Al paso de los días, llega una de las primeras fechas significativas, que quizás ahora como padre entiendo, el bautismo. Y como nombre llevaría, por el resto de mis días,

JAVIER EVERARDO PÉREZ DE SANTIAGO.

Poco a poco, los días se convirtieron en años, después en mi primer lustro. Entonces llegó el momento oportuno de asistir por primera vez a una escuela, específicamente al Jardín de Niños “Estefanía Castañeda”, sin lugar a dudas, fue un día difícil, como pudiera ser para cualquier niño. Pero el apoyo y consejos de mi padre, que a pesar de ser analfabeta siempre se interesó porque tuviéramos la oportunidad que él nunca tuvo. Este primer acercamiento logró motivar mi

trayecto educativo, porque el trabajo consistía en jugar.

Corría el año de 1972, mes de septiembre, cuando inicio mi primaria y acudiría al local más cercano que fue la Primaria “Candelario Huizar”. Aun recuerdo aquella feroz maestra, porque alcancé todavía parte de la filosofía de que “la letra con sangre entra” y fue como entraron mis primeras letras, afortunadamente con el apoyo de mi familia pronto aprendí a “Leer”. Sin lugar a dudas, la escuela primaria transcurrió entre el desarrollo físico y mental adecuado y propicio, para continuar en el siguiente nivel. Las carencias poco a poco se fueron superando, al tomar una actitud de responsabilidad de cumplir con las tareas con el mayor de los esfuerzos.

Al llegar a secundaria fue un cambio drástico, hubo ocasiones que uno de los maestros que teníamos nos orientó para retomar aquellas debilidades acarreadas desde la primaria y que ahora era necesario para comprender la nueva tarea. Gracias doy y reconozco por la preocupación de mis maestros de secundaria, porque con su apoyo lograron que mis compañeros y un servidor saliéramos “más o menos” preparados de ese escalón educativo.

Al culminar este nivel, había opciones de continuar estudiando o retomar el camino

familia hizo al emigrar al vecino país del norte, en busca de una forma diferente de vida. Por consejos de un compañero, mismo que finalmente no acudió a la invitación que él nos hiciera a varios compañeros, de solicitar nuestra inscripción a la gloriosa Escuela Normal de San Marcos. Ésta, sin titubeos y con gusto, fue aceptada, porque sabía que en mi hogar no habría las condiciones económicas favorables para acudir a alguna institución de paga y esta oferta era la apropiada, aun sin saber a qué asistiríamos a ese plantel. Afortunadamente, en el examen de oposición donde asistimos 1200 alumnos de secundaria de todo el Estado, y que sólo el 10% fuimos aceptados, tuve la oportunidad de emprender mis estudios. Ya en San Marcos sembró en mí la esperanza de tener una profesión, un trabajo digno que cualquier mexicano quisiera tener. Cuatro años de estudio, de vivencia, de carestía, en donde se aprende a sufrir y a valorar las cosas e incluso la propia vida.

Cuando inicié como maestro, el 1° de septiembre de 1984, representó el mayor de los retos que un maestro se enfrenta. Una nueva tarea existió, un gran compromiso con un pueblo que abrió sus puertas y que confió en esos tres jóvenes que tendrían durante ese año como maestros de sus hijos.

Desde el primer instante, y al escuchar por primera vez “maestro”, me llenó de fe y de esperanza, e inyectó un alto grado de responsabilidad en mí. El primer año de servicio representó la pauta de comprender que ser maestro va más allá de la simpleza, es un trabajo que requiere esfuerzo y dedicación. Cuando me encontraba allá por la Sierra Madre Occidental, en el municipio de Valparaíso, límites con los estados de Durango, Jalisco y Nayarit, siempre intenté seguir superándome, pero la incomunicación y la lejanía no permitieron que mis aspiraciones se realizaran por el momento, de seguir estudiando.

El segundo año de servicio, en 1985, lo efectué en la comunidad de El Durazno, Monte Escobedo, Zac. El aula contaba con 44 alumnos registrados y 6 “visitas”, confieso que no fue fácil, sin embargo se lograron la mayoría de los propósitos, gracias al apoyo incondicional de la comunidad. En el receso escolar tuve la oportunidad de asistir a un curso de Danza y Música, ahí encontré el momento que hasta la fecha sigue ayudándome en mi desempeño, no obstante, aún no tenía la oportunidad de continuar en ese proceso llamado formación formal. En lo personal, siempre en los libros encontré cosas interesantes por aprender y siempre lo hacía con gusto.

En 1986, la comunidad de La Masa, Monte

Escobedo, Zac, fue mi nuevo centro de trabajo, era una escuela unitaria, y unos 150 habitantes. Luego, en 1987, la Col. Potrero Nuevo, Monte Escobedo; de 1988 a 1992 en El Marecito, Tepetongo, Zac., estando en este lugar, al fin tuve la oportunidad de estudiar mi licenciatura hasta el año de 1995. Sin lugar a dudas, esto marcó la pauta para entender que los maestros jamás, y por ningún motivo, debemos dejar de estudiar y no sólo por ascender o tener algún nivel o grado, sino por la oportunidad de responder a los planteamientos que la modernidad y la sociedad tienen. Posteriormente, y hasta 1998, laboré en El Salitre y Lo de Luna, que fue pieza fundamental para aplicar mis conocimientos. Gracias a todo esto cada día mi concepción de práctica docente se transforma.

En este año, a mediados de pleno ciclo escolar, se me hace la invitación a participar en el Equipo Técnico Regional, esto me honró demasiado. Por instantes, dudé en aceptar, pero por la insistencia de un compañero de trabajo, decidí probar suerte. En este nuevo espacio y por azares del destino, inmediatamente me mandaron a un curso a nivel nacional del programa que manejaría. Todo esto cambió mi práctica, porque pude entender las diversas formas de cómo se maneja la educación a nivel nacional.

Estas experiencias me enseñaron que

en un espacio como éste, encontraría muchísimos elementos que difícilmente pude aprender en mi práctica docente. Cada momento llenó mis expectativas, obtener nuevos saberes, hizo comprender mi nueva tarea y la posibilidad de aprender ahora en un campo más amplio que hasta esos momentos desconocía.

En estos tiempos quise estudiar una maestría y supe que la Universidad Pedagógica Nacional unidad 321 la ofertaba: Campo Formación Docente y decidí probar suerte. Fui afortunado al cumplirse mis deseos. En ella encontré cosas interesantes y cotidianamente me fui enamorando del estudio. Ya con un hábito de lectura, no me pareció desgastante, pese a que no tuve beca comisión, emprendí esta tarea tan anhelada y que llenó mis intereses personales. Al fin pude encontrar lo que buscaba.

Al paso del tiempo, laboré en la Instancia Estatal de Capacitación de la SEDUZAC, en la cual encontré lo difícil que es la formación y lo complejo de convencer a tanta gente que la formación es importante para transformar nuestras prácticas añejas, que mucho dañan a la educación de nuestro pueblo, jamás abandonaré la idea de que la formación debe ser permanente.

Por otra parte, de forma autónoma

emprendo estudios y diseño pequeños talleres que contribuyen en algo en la tarea educativa, mismo que a la vez comparto con otros compañeros del estado de Zacatecas y/o en los espacios donde laboro. En estos momentos, gracias a la confianza de muchos compañeros que creyeron en mí, me dan la oportunidad extraordinaria de laborar en esta maravillosa institución de UPN, agradezco esa confianza y sé que no defraudaré a quienes creen en mí.



CANTO A SAN MARCOS

JAIME GARCÍA GARCÍA G.70.



Ya había cumplido su meta
como una pujante hacienda.

Eso mucho se recuerda,
que olvidarlo, no se pueda,
cuando el pueblo vivió preso
llevando en mente la venda
y pobreza en la conciencia.

Aquellos aciagos vientos
de ricos con sus prebendas,
fue de atropellos emblema,
en que ambición nada frena...
sin ley que abuso contenga.

De opulencia esas décadas
en dilapidar riquezas,
mientras los peones en tienda
nunca saldaban las cuentas;
caporales vilipendian
quien a reclamar se atreva,
huérfanos sin luz de ciencia,
la ignorancia todo anega
sólo espíritu no acepta
a soportar la vergüenza,
al fin se cumple la espera
y libre de yugo queda.

Después de cruel dictadura,
cambia realidad muy cruda
que motivó grande lucha,
trato infame que más nunca
del capataz será burla;

ahora santa ley se cumpla
y repartir tierra busca,
por mente en gobiernos cruza
disipar de anhelos duda
al decir: la tierra es tuya,
ahora empieza nueva lucha
que a México reconstruya.

Las casas grandes supuran
hedor de aboengo insulso,
abuso quedó en la bruma
hasta de doncellas burla;
guardan negras catacumbas
y por sus pasillos cruzan
espíritus que pululan,
descanso sus almas buscan
que negra la hacienda oculta,
libres de sus dueños curros
militares las disputan...
que ya otro objetivo cumpla.

En su presencia ostentosas
se erguían en el otrora,
quedaron como una sombra
de soberbia que reposa
en vanidad y discordia,
que la estupidez pregona,
muchas la ambición destroza...
de saber y luz las otras
centros de ciencia se montan,
que son sagradas antorchas,
los jóvenes abarrotan
y beber su savia logran.

Una de ellas que se nombra
de grande brillo en su historia,
es la hacienda poderosa
nombre de Atenas hoy goza,



que de norte a sur airosa
en este suelo estaciona,
don Matías Ramos la dona
así empieza su memoria;
donde campesino se forma
para un mañana promisorio,
a los del campo su apoyo
con senda libre de abrojos.

En treinta y tres llega al sitio
del siglo pasado, digo,
de carencias sacrificio,
con tropiezos fue su inicio,
pero los firmes motivos
luego los maestros ínclitos...
vocación y compromiso
ampliaron el abanico,

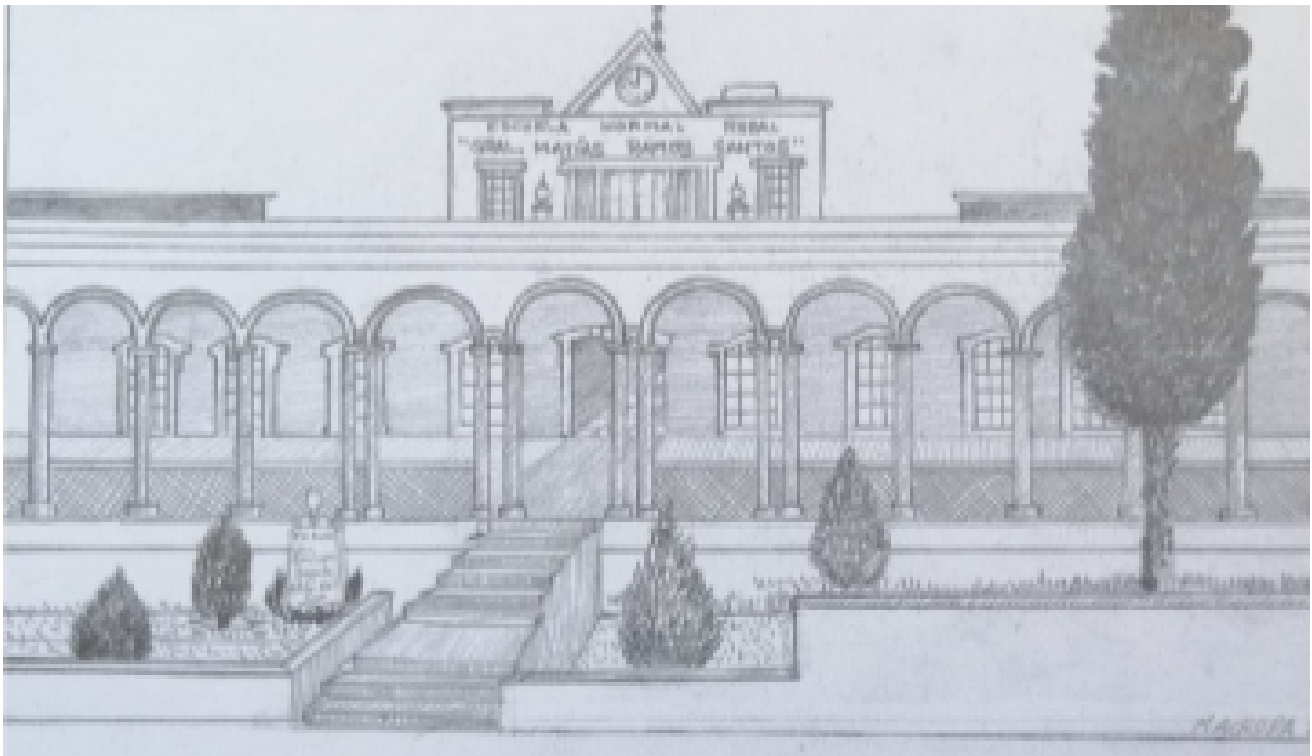
con el saber y su estilo
y el gran Creador los bendijo,
para dar cimientos firmes
que a mi gran escuela hoy rigen.

Prohombres que ya no viven,
otros, que ya han cumplido
en la educación camino,
pero quedó la huella firme
que generaciones siguen,
perdonen que no los cite...
sólo algunos apellidos
y por el lustre bien brillen:
Valdés, Ortega, Rodríguez,
Lozano, González Rivas,
como sus alumnos dicen:
nos forjaron claro si no.

Muchos triunfos y reveses
desde lejanos ayeres,
pero a jóvenes inquietos

eso jamás les arredre,
la firme mano en los maestros;
por buena senda les lleve
y su gran saber les muestre,
que ni pena grande melle
cuando se amalgama en mente
meta e ilusión que se tiene,
luego en ellos se proyecte
el gran amor que los mueve.

¡Destacados!, ¡Muchas gentes
moldeadas en gran escuela!
En los rincones de México
han estampado su huella
y cada día se acrecienta
el número de maestros
de gran vocación y entrega,
para llevar el saber
a los valles y a la sierra;
así forjar nuevo ser
que impulse esta Patria nueva...



y henchido en gozo se sienta.

En la normal de San Marcos
gran filosofía implantada,
para cuerpo, espíritu y alma
que en sacra mezcla amalgama,
sueño y quimera se engarzan
para forjar un mañana
sin espinas ni guijarros,
a maestro da firmes pasos
con gran amor en sus manos,
para moldear mente sana
de fraternos mexicanos...
por un porvenir más claro.

A labor son convocados
y con sus ideales altos,
van por veredas y llanos
muy felices caminando,
con herramienta eficaz
que en su escuela les dotaron,
henchidos de gozo y ufanos
a sus maestros alaban...
porque les dieron las armas
para ignorancia enfrentar
al cambiar la realidad:
por luz, alegría y paz.

Con firmeza en su camino
que aporta sano equilibrio
se yergue sí, en ese sitio
faro de ciencia, dominio,
con su saber muy prístino,
Atenas que cambió el sino
de esta región, hoy lo digo:
fruto pleno ha conseguido
en este sagrado oficio
del magisterio bendito,

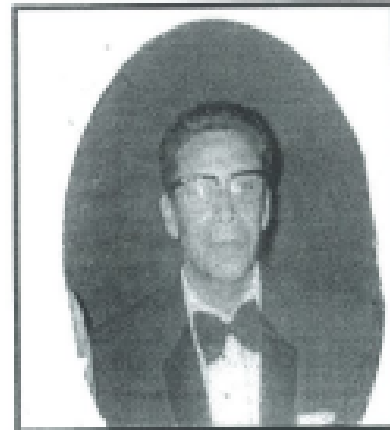
da luz a estados vecinos
y lo muestran sus archivos.

A mi San Marcos querido
este canto le dedico,
en los anales te digo:
con letras de oro fundido
su nombre... ya ha sido escrito,
hoy también aquí lo escribo:
mis hermanos, bienvenidos,
de su solar desprendidos
por capricho de ministros,
los trajeron a este sitio...
gran lazo anudó el destino,
hoy: amistad, compañerismo.

¡Vivan, Santa Teresa y San Marcos!

MAESTRO J. GUADALUPE ROBLES GUEL
(1919-2009)

Nace un 6 de Junio del año 1919, Originario de Villa González Ortega, Zacatecas. Desde niño mostró especiales habilidades para tocar el violín y muy pronto se apreció su progreso, además en otros instrumentos musicales. Perfeccionó los estudios que inició en el propio seno familiar, en la Escuela Nacional de Música donde tuvo maestros muy renombrados.



Fue en 1939, a sus 20 años, cuando el profesor Robles Guel comenzó a componer esas bellas melodías que a la fecha forman parte de la cultura mexicana.

En 1948, invitado por el maestro José Santos Valdés, llegó a la Escuela Normal Rural de San Marcos y laboró en ella por más de 20 años. Fue el único maestro que sin interrupciones nos impartió la Educación Musical. Fue integrante de la Orquesta de Polo Dueñas. Musicalizó composiciones diversas: Himno a la Escuela Normal de San Marcos, Himno a la alfabetización, Corrido a Juárez, Corrido a Francisco Gotia, Corrido a la Constitución, Corrido Belisario Domínguez... Marchas: Loreto, Villa González, a los Mpio. De Aguascalientes, Polkas, Valses, ej. Generación '57.

El maestro Robles Guel nos "armó" de un magnífico repertorio de cantos escolares -con su música pausada- y de conocimientos muy amplios sobre el solfeo. En el ejercicio profesional nos impulsó a muchos a la adquisición de algún instrumento musical que fue valioso auxilio didáctico. Recibió múltiples Reconocimientos de Autoridades Municipales y Estatales -Estados de Zacatecas, Aguascalientes y S. L. P.- y en eventos nacionales magisteriales de carácter artístico, así como Generaciones de Normalistas.

La música fue su vida y su inspiración, cada nota musical, por lo que su talento lo llevó a recibir una gran cantidad de premios, tales como la medalla Ignacio Altamirano, que le fue entregada por el presidente de la república que en ese entonces era el C. Miguel de la Madrid; así mismo, fue condecorado con la presea Manuel M. Ponce. El reconocimiento "Amigos de la música" -de la orquesta de cámara mexicana- entre otros. Además sus obras se dejaron sentir en el hermoso Palacio de Bellas Artes.

Con su eterna enamorada, su esposa María López Hernández, fue amoroso padre de: Angélica (+), Ma. Luisa, Héctor Javier (+), J. Guadalupe, Ma. Alma, Ma. Del Carmen (+), Oscar Napoleón y Saúl.

Profesores que el maestro Robles Guel formó musicalmente, RECONOCEN que gracias a esta formación se les facilitó no solo su labor didáctica sino que también se les abrieron puertas a una superación inesperada en otros espacios de la vida:

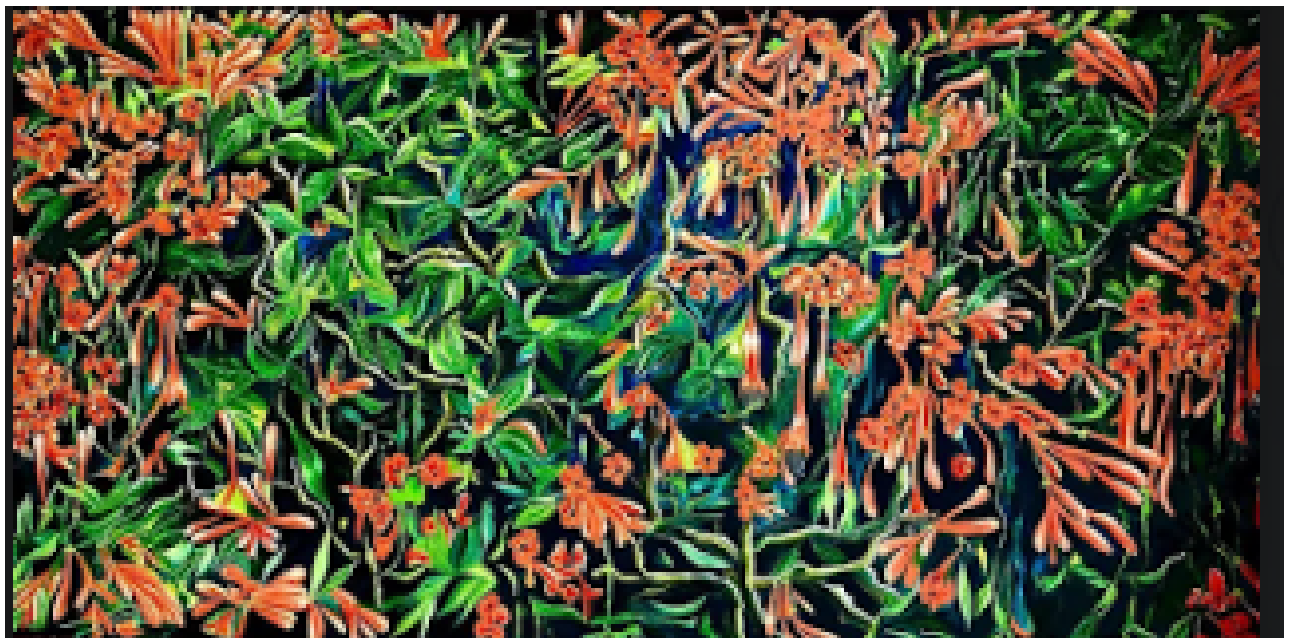
¡ETERNA GRATITUD QUERIDO MAESTRO!

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Demetrio Rodríguez Orozco', written in a cursive style.

[Más datos se pueden encontrar en el libro "ANTENAS VIVAS" Edición 2009 De Salvador Camacho Sandoval editado por ICA Y UAA].

GALERÍA

de artistas Sanmarqueños







AUTOR: LUIS AGUILAR TRINIDAD

G.69

LORETO-AGUASCALIENTES

EXALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL RURAL

“GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS”
FALLECIDOS HASTA EL 3 DE
SEPTIEMBRE DEL 2022.



NOMBRE	GENERACIÓN
SILVERIO ECHEVERRÍA LOZANO	1955
J. JESÚS HERNÁNDEZ CANDELAS	1955
OCTAVIO GALLEGOS SANDOVAL	1966
J. JESÚS MÉNDEZ NORIEGA	1966
J. ANTONIO FERNÁNDEZ FIGUEROA	1968
CÉSAR NAVARRO GALLEGOS	1968
JUAN IBARRA VALENCIA	1969
ISMAEL CAMPOS CORTINAS	1970
RAFAEL HUMBERTO GARCÍA CHÁVEZ	1970
JESÚS ZAMARRIPA RODRÍGUEZ	1970
JORGE ORTIZ RIZO	1973
JOSÉ GUADALUPE BORJAS FIGUEROA	1974
JOSÉ DE JESÚS MARTÍNEZ RIVERA	1978
EFRÉN ROSALES VENTURA	1978
MARGARITO MONREAL PUEBLA	1979
JAVIER EVERARDO PÉREZ DE SANTIAGO	1984



